

en Clave Ψ a

Diciembre

06

2012



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPPNA

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

Asesoramiento y Elaboración Técnica:

Nicolás Dias

UN LUGAR...

De pertenencia, de reunión, de pensar, estudiar e intercambiar experiencias profesionales. Esta es una de las puertas; el lugar, la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid (Aecpna-Madrid), que en estos momentos ha iniciado un nuevo curso y quedan todos invitados a participar en sus actividades.

También podéis seguirnos en

Twitter: @psicoanalitica_

Facebook: <http://www.facebook.com/escuelapsicoanalitica>

En nuestra web tenéis más información **www.escuelapsicoanalitica.com**

Aprovechamos esta edición para desearos un año 2013 cargado de proyectos y realizaciones.

¡Felicidades!

INDICE

1	ACTIVIDADES	5
1.1	ACTIVIDADES FORMATIVAS	5
1.2	CENTRO HANS	5
1.3	LA ESCUELA Y SU CÍRCULO	6
2	ENTREVISTAS	7
2.1	ENTREVISTA A ANA MARÍA SIGAL DE ROSENBERG*. POR FREYA ESCARFULLERY E ILUMINADA SÁNCHEZ	7
3	ARTÍCULOS	17
3.1	LA PERVERSIÓN EN LA ACTUALIDAD. CLÍNICA Y TERAPÉUTICA. ALBERTO EIGUER*	17
3.2	APORTES DEL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS AL PSICOANÁLISIS*. POR EL EQUIPO DIRECTIVO DE AECPPA-MADRID**	33
4	PSICOANÁLISIS Y CULTURA	46
4.1	JEAN LAPLANCHE: EL ADIÓS A UN MAESTRO. ROBERTO FERNÁNDEZ**	46
4.2	PADRES E HIJOS. EN TIEMPOS DE RETIRADA DE LAS OPOSICIONES. RICARDO RODULFO, ED. PAIDÓS (2012)	49
5	PADRES E HIJOS	51
5.1	ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE LA ADOLESCENCIA. ILUMINADA SÁNCHEZ GARCÍA **	51
5.2	LIBROS DE INTERÉS. COLECCIÓN TERAPICUENTOS. EDICIONES FORTUNA.	55
5.3	CENTRO HANS	57

1 ACTIVIDADES

1.1 ACTIVIDADES FORMATIVAS

Dentro de las actividades permanentes de la Asociación-Escuela, están:

- Módulos de Formación
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- "Espacio Clínico". A partir de este año se inaugura un ciclo de encuentros donde se reflexionará sobre un caso clínico.
- Conferencias
- Mesas Redondas
- Talleres Teórico-Clínicos

- **"Teoría de la Técnica"**, Por Iluminada Sánchez. Psicoanalista.
- **"Acerca del Amor y del Odio. Una Aproximación al vínculo de la Pareja"** Por Lea Forster. Psicoanalista.

Para recibir periódicamente información sobre éstas actividades u otras, enviar un e-mail con el nombre y la dirección de correo electrónico a info@escuelapsicoanalitica.com

En enero de 2013, abrimos los siguientes Seminarios de Formación:

1.2 CENTRO HANS

CENTRO DE ATENCIÓN CLÍNICA para niños, adolescentes, padres y familia.
Coordinadores: Lic. Silvia Falcó y Lic. Gabriel Ianni.

La "Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica de Niños y Adolescentes", comprometida desde 1997 en la formación de psicoterapeutas, comunica que está en funcionamiento el CENTRO HANS.

El centro brinda atención clínica dirigida a la población infanto-juvenil y a sus padres, a precios institucionales.

OBJETIVOS

El propósito de esta iniciativa es dar respuesta a una demanda social insuficientemente atendida por el sector público y privado.

El **CENTRO HANS** ofrece tratamientos individuales y grupales - con honorarios institucionales - para los que cuenta con los siguientes recursos terapéuticos:

- Psicodiagnóstico
- Orientación a padres
- Psicoterapias individuales
- Psicoterapias de grupo
- Psicoterapia de la pareja de padres
- Psicoterapias de pareja y familia
- Abordaje de patologías diversas como trastornos de la alimentación, inhibiciones, compulsiones, trastornos psicosomáticos, de aprendizaje y de conducta, etc.

Otras actividades promocionadas por el Centro Hans:

- Investigación sobre temas actuales.
- Asesoramiento a profesionales de la salud y de la educación.
- Orientación a padres.
- Talleres de supervisión Clínica.

El equipo está compuesto por profesionales acreditados por la Asociación Escuela de

Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid y coordinado por la Comisión Directiva de la misma.

Información:

Teléfono: 91.770.21.92

e-mail

info@escuelapsicoanalitica.com

1.3 LA ESCUELA Y SU CÍRCULO

Revista: Nace con el propósito de abrir el círculo y acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.

Cine: Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.

Biblioteca: Se ha puesto en marcha la creación de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Aprovechamos para dar las gracias a todos los que están engrosando el fondo con sus donaciones.

2 ENTREVISTAS

Este será un espacio de encuentro, de conversación, de acercamiento en definitiva, a profesionales del ámbito psicoanalítico o de disciplinas afines al mismo, cuyas aportaciones o proyectos favorezcan y enriquezcan nuestro estudio y tarea como psicoanalistas.

En este número, entrevistamos a Ana María Sigal de Rosenberg.

2.1 ENTREVISTA A ANA MARÍA SIGAL DE ROSENBERG*. POR FREYA ESCARFULLERY E ILUMINADA SÁNCHEZ

En Clave Ψ^a: En su formación ¿qué etapas destacarías? ¿Cómo ha sido su caminar por el terreno analítico: su esquema referencial y sus maestros?

Quizá es importante situar el momento en el cual comienzo mi formación como psicoanalista en la Argentina, momento de plena ebullición del psicoanálisis que hace un importante viraje para pensar esta práctica en el campo de la salud mental y la gran influencia que ésta podría ejercer en el ámbito de grupos que hasta entonces no tenían acceso a este tipo de acompañamiento.

Me formé en el año 1967 en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. En este momento toda la formación de un psicólogo estaba atravesada por la enseñanza del psicoanálisis. Profesores como Blerger, Liberman, Rodrigué y otros psicoanalistas didactas de la Sociedad de Psicoanálisis de Argentina (APA) comenzaban a dar clases en la universidad, sacando el psicoanálisis del ámbito de una institución, en la cual, en esa época, la entrada de psicólogos y no médicos estaba

vedada. Hay un intento de democratizar el psicoanálisis.

Son psicoanalistas que retoman el pensamiento freudiano expresado en su trabajo del año 1926,¹ ¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis? “, cuestionando la apropiación que la medicina hace de este saber, que para Freud iría mucho más allá del saber médico. También son estos psicoanalistas los primeros que cuestionan la formación dentro de la APA, criticando el análisis didáctico como criba de la formación, considerando que esta práctica iba en contra de la esencia y la ética del psicoanálisis, ya que estos análisis acababan siendo controlados por los mismos que aceptarían o no los candidatos en la institución. Estos analistas rompen con la idea de Sociedad Secreta que Freud desarrolla a partir de 1902, con el grupo de las reuniones de los miércoles. Estamos en esa época en los comienzos del surgimiento de esta práctica y era necesario instituir una forma de protección, actitud necesaria para salvaguardar los principios

¹ Sigmund Freud, 1926, “Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?” Tomo 20, Bs As, Ed. Amorrortu

básicos del psicoanálisis, lo cual no tendría sentido 60 años después. Estos analistas provocaron finalmente una ruptura con la APA, fundando los grupos Documento y Plataforma en el año 1971².

Es en este clima de efervescencia, de discusiones políticas y de ampliación del campo del psicoanálisis que comienzan a perfilarse mis elecciones.

La primera de ellas fue entrar a trabajar en el Hospital de Clínicas de Buenos Aires, de la Facultad de Medicina de la Universidad, en el servicio de Psicopatología Infantil, dirigido en la época por Marta Bekey, Psicoanalista de la APA, teniendo como supervisores y maestros a Emilio Rodríguez a Julia Grinberg y a María Luisa Siquier de Ocampo, con quien comencé, al mismo tiempo, a trabajar en la universidad de Buenos Aires.

Esta marca en la formación es común a gran parte de los psicoanalistas argentinos que después comenzaron a emigrar y fueron llevando su experiencia al exterior. Cada analista era responsable de su análisis personal y su supervisión y gran parte de la práctica se desenvolvía en el ámbito hospitalario con el acompañamiento, supervisión y formación teórica dada por psicoanalistas más experimentados, que tenían una formación bien definida en el campo del psicoanálisis. Experiencia preciosa que sentó los fundamentos de todo mi recorrido posterior. Riqueza en la variedad y cantidad de pacientes que teníamos oportunidad de ver, en un período diario de 5 horas 5 veces por semana, efervescencia en la revisión y lectura de los textos que

comenzaban a florecer en Europa, donde también comenzaban estos cuestionamientos; llegaban las inquietudes de lo que acontecía en el viejo continente, se hablaba de la ruptura de Lacan con la IPA, surgía la producción frondosa de pensadores independientes como Laplanche, que rompían con la IPA, aunque a su vez cuestionaban a Lacan.

Fue así que Laplanche se transformó en un analista cuya producción siempre me fue rica.

Cabe destacar al mismo tiempo, que el pensamiento teórico central que se difundía en la formación en aquellos años era el pensamiento Kleiniano, ya que era el que primaba en la APA, de donde emergían estos analistas que fueron nuestros maestros. Al mismo tiempo se introducían los cuestionamientos y se profundizaban las diferencias. Así comenzamos a releer a Freud, transformándolo en la espina dorsal de nuestra formación teórica.

Porque siempre fui contra las adhesiones religiosas y dogmáticas, la libertad de lectura primaba en mi formación. Hasta el día de hoy entiendo que los “ismos” solo nos limitan y nos empobrecen; su preocupación central es la fidelidad al texto, una forma de adquirir una identidad que como prótesis protege de la incertidumbre de nuestro saber que siempre es escurridizo. La clínica va mucho más allá de la coherencia interna del pensamiento teórico, que a veces está más centrado en sí, que en considerar lo que proviene del paciente y escucharlo. Sin ser ecléctico, me parece importante que nos abramos en nuestra formación al conocimiento que los diversos autores nos ofrecen. Cada analista va formando su propio bagaje. La experiencia de devenir analista está marcada por la singularidad; el camino a recorrer será

² Questionamo I y Questionamo II , Compilación y Dirección de Marie Langer, Bs As, Ediciones Búsqueda

particular y original guiado por el deseo de ser analistas. El sentido de esta senda será reencontrado après-coup. Es en un camino de resignificación que podremos encontrar la razón de nuestros movimientos; es en un mirar hacia atrás que reconoceremos las huellas, las marcas del camino; entonces reconoceremos nuestras filiaciones, las transferencias acabadas o inacabadas que propulsaron nuestro ideal. Es a partir del presente que podemos reconocer las lecturas fundamentales que cartografiaron nuestra geografía. Es difícil saber por donde comienza el viaje, es imposible pensar que este tenga un fin.

Puedo decir que así como Freud, Melanie Klein, Lacan, Winnicott, Mannoni, Doltó, Rosine y Robert Lefort y Piera Aulagnier fueron algunos de los teóricos que funcionaron como brújula, filósofos actuales como Foucault, Deleuze, Guatari, Octave Mannoni, Morin, Agamben fueron algunas de las lecturas obligatorias. La literatura y la poesía me acompañaron desde siempre.

Tenemos que tener en cuenta que el análisis personal es siempre una baliza que funciona como saber constituyente y no constituido, por ser éste la experiencia del sujeto con su inconsciente. El análisis se transforma en la piedra fundamental sobre la cual se constituirá nuestro saber. Es este saber el que permite al analista colocarse en el lugar de escucha, constituyéndose como nos dice Freud, en uno de los tres pilares fundamentales de la formación: análisis personal, estudio teórico y clínica supervisada.

En Clave Ψ^a : ¿Qué supuso para Ud. el traslado a Brasil, el cambio de idioma y construirse ahí un lugar profesional?

En el año 1976 hubo un sangriento golpe de estado en Argentina, que dejó como secuela más de 30.000 muertos y desaparecidos.

Todo intelectual era sospechoso, todo librepensador era una amenaza para un gobierno que se imponía por el terror.

El psicoanálisis por su ética de cuestionamiento y su búsqueda de la verdad, aparecía como un enemigo; todos los psicoanalistas éramos sospechosos, mucho más aquellos que por su espíritu inquieto, ya venían cuestionando lo instituido. Fue un momento en el cual no había mucha opción, emigraron no por casualidad, todos mis maestros: Marie Langer a Méjico, María Luisa Siquier primero a Brasil y después a Barcelona, Fernando Ulloa, Emilio Rodríguez y Gregorio Barembliet a Brasil, también muchos compañeros de trabajo se dispersaron por el mundo.

Cuando se emigra se llevan las marcas con uno.

Llegué a Brasil y me instalé en São Paulo donde conocí algunos analistas brasileños cuya solidaridad fue admirable y a quienes les estoy agradecida hasta hoy, en especial a Regina Chneiderman, psicoanalista independiente, que junto a otros analistas de la Sociedad de Psicoanálisis estaban pensando un proyecto para dar formación más amplia y con una perspectiva de un psicoanálisis más arraigado en lo social, que no se reducía a los consultorios y podía comenzar a desarrollarse en los hospitales públicos.

En este momento llegamos los psicoanalistas argentinos, que ya teníamos una experiencia de muchos años en esta línea y que

estábamos formados en la idea de que el Psicoanálisis está atravesado por los fenómenos históricos sociales y culturales, donde el mundo interno no reina solo, no está aislado o ajeno al entorno en el que toma forma. Dábamos importancia a los escritos sociales de Freud donde nos muestra cómo el discurso del paciente revela al mismo tiempo el malestar en la cultura de su época. La subjetividad se construye conjuntamente e incluida en el momento histórico que la sustenta y como nos decía Fernando Ulloa³, pensábamos que la ética del deseo debe ser contrastada con la ética del compromiso. Había un cuestionamiento tanto al kleinianismo extremo como al Lacanismo duro estructuralista y volvíamos a Freud para destacar en su obra el vislumbrar de un psicoanálisis del futuro.

En el mismo año que llegué, 1976, un grupo de analistas paulistas habían inaugurado un curso, en una institución llamada SEDES Sapientae, Institución de la cual he formado parte hasta hoy en día.

El grupo inicial estaba constituido por algunos analistas independientes y analistas de la SBPS. Terminado el primer semestre, la Sociedad de Psicoanálisis oficial, obligó a los psicoanalistas que estaban dando clases allí a renunciar, bajo amenaza de alejamiento de la SBPS, porque el psicoanálisis no podía enseñarse sin las normas estrictas que la Sociedad imponía y en su propio seno. De los 8 analistas del Instituto de Psicoanálisis, seis renunciaron al curso y dos de ellos permanecieron. Éstos, junto a Regina Chneiderman, que no formaba parte de la Sociedad y que tenía una sólida formación independiente, decidieron seguir adelante con el proyecto. Se produjo lo que podríamos

llamar un buen encuentro delleuziano. Mi llegada en el '76, trayendo una vasta experiencia formativa acorde con el espíritu del pensamiento que aquí se estaba desarrollando, hizo que fuera incorporada al proyecto formando parte del grupo fundador. Esta alianza se amplía con la llegada de otros analistas argentinos a comienzos del 1977.

El lugar podríamos decir que estaba ya construido por la historia; las piedras que colocamos como cimiento de nuestra formación se hicieron evidentes. Hubo un enlace excepcional, nosotros necesitábamos trabajo, nuestros colegas necesitaban psicoanalistas con una formación construida dentro del pensamiento que ellos estaban planteando para hacer nacer las nuevas posibilidades que deseaban. Nuestros aportes ayudaron a fortificar un nuevo edificio y prosperaron. Fui invitada a trabajar como profesora en el curso de Psicoterapia de Bases Analíticas, que se transformaría tres años más tarde en curso de Psicoanálisis. Hoy en día tenemos un Departamento de Psicoanálisis en el SEDES, donde entre otras muchas actividades, continuamos ofreciendo un Curso de Formación, entendiendo éste como un recorrido de cuatro años, del cual puede aprovecharse un analista que está construyendo su formación, siendo el análisis por su cuenta, sin control institucional. Hacer esta formación no significa tornarse analista, ya que no trabajamos con el concepto de autorización. Según nuestra concepción, no existe institución que pueda garantizar quien es analista, trabajamos más en el reconocimiento del trabajo realizado, en el intercambio con otros colegas y en la clínica que cada analista desarrolla.

Debo decir que el idioma no fue un obstáculo en momento alguno. Era más fuerte el deseo, la experiencia y la historia que traje conmigo.

³ Fernando Ulloa fue fundador del grupo Documento en la escisión que se produjo en la APA.

En Clave Ψ^a: ¿Cómo ve el momento actual del psicoanálisis en Brasil, a diferencia de cuando llegó?

Creo que hoy en día el psicoanálisis en Brasil acompaña y desarrolla el pensamiento más actual que existe en relación a este saber.

El intercambio con otros países permitió un rápido crecimiento. Brasil creció como un todo, el contacto con Europa se fluidificó, recibimos muchos analistas que, interesados por un país joven donde todo está menos cristalizado, estaban deseosos de establecer contacto con un pensamiento más permeable. Fundamentalmente el advenimiento de la democracia permitió que se desarrollase más la cultura. El conocimiento y todo pensamiento adquiere otras fronteras cuando se permite pensar; se abrieron así las puertas al mundo. El psicoanálisis hizo su entrada en la salud pública y en los hospitales en la década de los 80 y esto permitió que el pensamiento psicoanalítico se viese demandado por una práctica que exigía nuevas producciones. El saber se fertilizó a partir de la exigencia de nuevas prácticas.

También la entrada en la universidad e innumerables trabajos de investigación desarrollados en tesis de masters y doctorados dieron más impulso a un pensamiento local. Es bueno dejar claro que pienso que la universidad es un campo fértil para el desarrollo de la ciencia. La interrelación con otras disciplinas como la literatura, la filosofía, la poesía y las artes siempre fue un campo que fertilizó el psicoanálisis. Estos espacios son posibles en la universidad, pero se hace necesario distinguir entre transmisión y formación. En verdad un psicoanalista no puede formarse en la universidad. Ésta no tiene cómo reglamentar los análisis de los candidatos ni modo de proponerlo como exigencia. La

universidad puede realizar una importante tarea de transmisión teórica de conceptos, pero de ninguna manera estoy a favor de transformar el psicoanálisis en una profesión cuya titulación sería dada por la universidad.

En este momento, acompañando los problemas que en Francia se levantaron a raíz de la ley de salud pública y los problemas que los convenios de salud proponen para subvencionar el coste de un tratamiento de salud mental, se instaló en el mundo una discusión sobre la reglamentación del psicoanálisis. Aquí en Brasil formo parte de un movimiento llamado Articulación de las Entidades Psicoanalíticas Brasileñas ⁴ que lucha por mantener el psicoanálisis fuera de toda égida del gobierno o del ministerio de Salud Pública o Educación. Tiene como característica importante que lo componen instituciones de diversas filiaciones teóricas, pudiendo establecer un diálogo fértil en la base de acuerdos teóricos mínimos y de un reconocimiento mutuo que incluye las diferencias, cosa que no es fácil ni común en nuestro ámbito.

En Clave Ψ^a: En Enero de 2009 publicamos un texto suyo en homenaje a Silvia Bleichmar, y en este número homenajeamos a Jean Laplanche, que ha fallecido recientemente. Ud. que ha conocido a los dos y nos ha hablado de la influencia de ambos en su trayectoria profesional, ¿qué le gustaría decirnos sobre ellos?

⁴ “Oficio de Psicoanalista, formación VS reglamentación”; y un libro que contiene el pensamiento de este Movimiento, en el que participé con un artículo denominado “Psicoanálisis y Universidad” São Paulo, Ed. Casa do Psicólogo. Organización: Sonia Alberti e otros.

Hablábamos de los emigrados. Así como muchos vinimos a Brasil, Silvia Bleichmar se radicó en México. En una de mis primeras visitas a Laplanche en París, él me habló de Silvia. Estaba orientando su tesis de doctorado y tenía una excelente opinión de su trabajo. A partir de ahí los caminos corrieron paralelos. Varias veces visité a Laplanche en París hasta que conseguí que aceptara la invitación para venir a Brasil, un viejo sueño realizado. El año anterior Silvia Bleichmar lo había invitado a Buenos Aires. Después tuvimos oportunidad de hacer en Porto Alegre un “Coloquio con Jean Laplanche”; fueron sus únicas intervenciones en Latinoamérica. En el SEDES dio varias conferencias y tuvimos una jornada de discusión sobre formación, donde participó el grupo de profesores del Departamento de Psicoanálisis del SEDES. Laplanche en esa época estaba dirigiendo la APF (Asociación Psicoanalítica Francesa), que mantuvo su pertenencia a la Internacional de Psicoanálisis pero con reglas de formación propias; también allí se cuestionaba el análisis didáctico.

Tiempo después me invitó para visitarlo una vez más, pero en esa oportunidad no fue en París sino en Pommard, donde tenía su plantación vinícola y preparaba sus vinos. Experiencia encantadora de convivir con un alquimista, alguien que trabajaba los vinos como lo hacía con el psicoanálisis. Cada día íbamos a ver y probar la maduración y fermentación del vino, su cuidado, su trabajo riguroso. Su dedicación era semejante a la forma en que se entregaba al psicoanálisis. Al atardecer en general hablábamos sobre psicoanálisis. En éstas conversaciones desgajaba los conceptos hasta sus extremos permitiéndoles mostrar nuevas sutilezas, expresar nuevas facetas, hablar de lenguas renovadas. Las ideas fermentaban, se almacenaban y después de un buen tiempo las ofrecía para ser bebidas y criticadas, haciéndolas trabajar al extremo. Laplanche

decía que los conceptos se trabajaban como se trabaja la madera de un mueble, que rechina y se expande, hace fuerza sin percibirse, así también el psicoanálisis está en permanente trabajo.

En verdad creo que si tuviese que elegir uno, él sería mi maestro. Conocer la obra de Laplanche me permitió continuar siendo Freudiana. En un momento en que el lacanismo avasallaba el mundo, Laplanche revisitaba a Freud, retornaba a Freud, pero, como él decía insistentemente, en relación al escrito freudiano “es necesario hacer justicia al texto”. No podemos hacerle decir a Freud lo que Freud no dijo, por lo tanto, si a partir de su lectura recuperamos un concepto lacaniano, tenemos que decir que esto lo dijo Lacan y no Freud. Adjudicarle a Freud conceptos que son lecturas posibles de su pensamiento es una artimaña para hacernos pasar gato por liebre. Es dar un toque de credibilidad a algo que quizás el propio autor no tiene fuerza de sustentar por sí mismo.

Laplanche discute a Freud, a veces sistematiza su pensamiento como lo hizo en su “Vocabulaire” escrito con Pontalis y a veces piensa que Freud se detuvo y provocó una represión en su pensamiento. Se preocupa en retomar la historia y pone de manifiesto lo que a su ver quedó como pensamiento interrumpido. Así lo hace en “La teoría de la Seducción Generalizada”. Es en este escrito en el cual funda aspectos importantes de su pensamiento. Vuelve al Freud anterior al de la carta 69, escrita a Fliess, en la cual revela que ya no “cree más en su neurótica” y que aquello que en algún momento fue pensado como seducción del adulto al niño, era solo producto de la fantasía. Laplanche retoma la idea que hay una seducción real a partir de la cual es el adulto el que implanta la sexualidad en el infans. El adulto vehiculiza, en el contacto con el niño,

sus propias fantasías inconscientes, dando así origen al objeto fuente de la pulsión.

Laplanche rompe con Lacan, que fue su maestro y analista, y junto a Leclaire produce un artículo llamado “El Realismo del Inconsciente”, publicado en el coloquio de Bonneval, en el cual invierte la fórmula que Lacan estaba imponiendo en su aproximación al estructuralismo y nos dice que el inconsciente es el que da la posibilidad al lenguaje y no viceversa. Es fiel pero no es sumiso. Es un pensador que no se somete a dogmas y, que como su maestro Freud, es capaz de poner todo en cuestión. Encontramos en su obra un pensamiento propio. Estas características son las que me hacen sentirlo como el maestro elegido.

Silvia fue una amiga, una colega y también una maestra. Siguiendo el pensamiento Laplancheano, nos aproximamos. En un viaje que hice a Buenos Aires la visité y la invité a escribir en un libro que estaba organizando, de alta significación para mí, porque Pichona, que era el nombre familiar con que llamábamos a María Luisa Siquier también escribiría. Silvia ya había regresado a Argentina, María Luisa y yo permanecemos en el extranjero y desde allí producíamos. Así nos encontramos, así constatamos que compartíamos muchas ideas. Yo estaba dando en Brasil un seminario que se llamaba “La formación del sujeto psíquico” que ya duraba algunos años. Poco tiempo después supe que Silvia estaba escribiendo un libro con el mismo nombre. Tengo gran admiración por Silvia, era incansable, abarcaba todos los frentes. Participaba y escribía sobre política argentina, producía psicoanálisis, daba seminarios, organizó grupos con las víctimas de un ataque terrorista a una institución judía en Argentina y teorizaba incansablemente sobre su práctica. En verdad siempre teorizaba sin desligarse de la clínica. Parecía

que algo le anunciaba que su tiempo era corto, y que tenía que luchar para transmitir ese mundo inconmensurable de ideas que producían su psicoanálisis. Su muerte dejó un vacío, éste nunca será obturado, solo nos acostumbraremos a vivir con él.

En Clave Ψ^a : En 1994 hizo Ud. una compilación en una obra, sobre una cuestión que, para los que trabajamos con la infancia, es necesaria e importante: el lugar de los padres en el tratamiento del paciente infantil. ¿Cómo ve esa obra hoy día? ¿Haría Ud. alguna reformulación o remarcaría algún aspecto sobre esa vertiente del trabajo del analista con niños?

El lugar de los padres en el tratamiento psicoanalítico de niños fue una compilación con la cual estoy satisfecha hasta el día de hoy. Si tuviera que elegir nuevamente, invitaría a las mismas personas, no porque seamos las únicas que hablamos sobre este tema, sino porque el enfoque de cada una de las autoras complementa y enriquece el trabajo de las otras. Este libro es una muestra de que no es necesario que todos pensemos lo mismo, sino que lo que importa en psicoanálisis es hablar desde la clínica, es poder hacer teoría pero no como aventura epistemofílica sino como una forma de dar cuenta de nuestro quehacer. La segunda edición Brasileña contiene un artículo más, que se refiere al trabajo que presenté en el coloquio de Jean Laplanche en Porto Alegre, se denomina “Psicoanálisis con niños. La Legitimidad de un campo. Los padres, la represión y la circulación de significantes enigmáticos en la conducción de la cura.”** Este trabajo amplía más los conceptos metapsicológicos que dan sustento al trabajo con los padres.

En el último trabajo que presenté en el Congreso de Vínculos en Buenos Aires, mantengo la posición básica que comuniqué en el trabajo del 94, pero el título ya no está más colocado como pregunta y sí como afirmación. Hoy en día creo que se hace fundamental abrir un lugar para los padres dentro del tratamiento; lugar por donde los padres circulan, tanto en su aspecto fantasmático como real. Desde que incluimos la importancia del Otro en la formación subjetiva, no podemos eximirlos del compromiso de trabajar y ser trabajados a medida que el niño va resignificando su historia, teniendo en cuenta además, que la influencia que los padres tienen, opera tanto en el tratamiento como en los destinos cotidianos que los convocan.

La postura que algunos terapeutas lacanianos adoptan, de trabajar solo con los padres y no con los niños no me satisface. Esta posición se sustenta en la idea de que el inconsciente del niño es el discurso del Otro. Pienso que en parte sí, pero hay también una apropiación y una incidencia de este discurso que produce transformaciones en las nuevas inscripciones psíquicas del niño. Los analistas Kleinianos a su vez, trabajaban todo como mundo interno, motivo que hace innecesario trabajar con los padres reales.

Winnicott da una gran importancia al mundo circundante y a los movimientos de la madre que siendo suficientemente buena, sabe interpretar y responder a aquello que serían las necesidades del niño. Vemos en el caso "The Piggie" que los padres tienen una participación que marca. Creo que este texto de 1994 aún tiene vigencia en lo que sería su médula espinal.

En Clave Ψ^a : Sabemos que es un tema muy amplio y complejo, pero la lectura de

su artículo "La prioridad del otro Vs. la medicalización", nos lleva a preguntarle algo que vemos afín con lo que allí expone: ¿qué nos podría decir del tránsito adolescente en una sociedad donde lo que predomina es la tendencia a la predisposición al acto, a la inmediatez del "clic" de Internet, la fascinación por la imagen, el borramiento de las diferencias transgeneracionales, la búsqueda de las relaciones virtuales?

En el artículo al cual hacen mención, trabajo fundamentalmente la crisis que se provoca por el uso de la medicación y la comprensión de los problemas del hombre, como consecuencia de fenómenos neuro- biológico- químicos.

La historia, las relaciones, el deseo, los lugares psíquicos han perdido su importancia dando prioridad a una dinámica donde el Otro desaparece. Sin duda no es posible escapar a nuestro tiempo. Estamos atrapados por dispositivos donde lo nuevo, los descubrimientos de la ciencia, acabaron transformando nuestra visión del mundo.

El aumento incontestable del uso de la medicación, corresponde a las características post-modernas del momento que vivimos. La necesidad de respuestas rápidas, la necesidad de anular el trabajo y el sufrimiento como modalidad elaborativa, hacen que la tentativa sea eliminar el síntoma. El vértigo y el consumo de objetos modifica la relación entre los hombres. Hoy ya no se trata de trabajar con las causas, de buscar los orígenes que producen el conflicto. Hoy se tiende a trabajar con lo que está visible, con lo que salta a los ojos, solo hay que ver la forma en que el DSM4 trata los problemas psíquicos.

Gran parte de la patología actual está relacionada con las dificultades de simbolización, elaboración y tramitación psíquica de las inscripciones. Hay un pasaje al acto como forma de evacuar aquello que presiona desde lo interior. Hay poca capacidad de espera y predomina la disolución del lazo social. Estas características afectan a toda la sociedad. Sin embargo, su incidencia en un período de cambio y búsqueda de parámetros nuevos para controlar el “desamparo” hacen que la fragilidad en la adolescencia provoque una inestabilidad inquietante. Estamos en una cultura del narcisismo, donde permanece una identificación con el yo ideal que nos aprisiona en la necesidad de encontrar elementos exteriores que den garantía a la subjetividad. Se aflojaron los vínculos con el ideal del yo, las conductas son más regresivas y plasmadas en la especularidad y en la espectacularidad. El tiempo del sujeto está ligado solo al porvenir investido de éxito. Hay que estar actualizado en todos los terrenos, lo anterior aparece como lo viejo y es en esta carrera en la que se intenta borrar las diferencias trans-generacionales.

En el caso del adolescente tenemos una complicación de doble vía, porque a su vez, los adultos con el culto al cuerpo y la exigencia de mantener la juventud hacen hincapié en borrar las marcas que los diferencian de sus hijos. Es común ver una madre que se jacta de parecer la hermana, que tiene los mismos gustos, que tuitea, tiene facebook y ofrece su intimidad para ser compartida en el espacio virtual.

El lugar paterno está en rediscusión, sea por el cambio del papel de la mujer en la sociedad, en el mundo corporativo y en el panorama económico, sea porque se habla de

la declinación del padre como falla de la función paterna, se hace necesario repensar el alcance de las funciones simbólicas vitales para el psiquismo humano y una posible desestructuración actual.

Hay una figura patriarcal en crisis que a veces nos habla de nuevas formas de organización de la parentalidad, lo que puede ser muy saludable, pero otras nos habla de un padre lacunar, con un superyó sin condiciones de estructuración que puede llevar a la actuación por falta de relación adecuada con la ley.

Los jóvenes procuran marcas y a veces solo las encuentran en los tatuajes que pueden definir su cuerpo. Por otra parte, buscan formas de pertenencia a tribus que les den un contorno. La propia exigencia de un crecimiento acelerado no deja que se solidifiquen las conquistas. Podemos decir que las marcas de la posmodernidad enaltecen al máximo el consumo y ponen en riesgo los proyectos colectivos, motivo por el cual la identificación se basa en rasgos de exterioridad. Los adolescentes entran en un segundo tiempo de la sexualidad que resignificará sus traumas, tiempo que sobreviene después de la latencia, tiempo en el cual se encuentran con un mundo pulsional avasallador al que muchas veces no pueden encauzar. Es en este periodo donde se reactualizan los síntomas y se perfilan las elecciones que adquirirán estabilidad en la vida adulta. La adolescencia siempre fue un período conflictivo. Sería infantil pensar que solo ahora encontramos adolescentes en crisis. Pero se hace necesario también destacar que las condiciones sociales y de inestabilidad de los adultos en cuanto a su propio proyecto es lo que produce una tendencia a exacerbar la fijación en la sexualidad infantil, provocando una verdadera catástrofe cuando el joven tiene que encontrarse con la realidad.

Es necesario recordar que junto a la singularidad de cada historia, la construcción subjetiva siempre lleva las marcas de una época, de una cultura y de un sistema económico-político. Nuestra época lleva el signo de la inestabilidad, situación de alta peligrosidad para los adolescentes.

En Clave Ψ^a: Queremos agradecerle su generosidad, disposición y colaboración con En Clave Psicoanalítica y con nuestro equipo, con el deseo de poder continuar contando con sus valiosas y enriquecedoras aportaciones. Muchas gracias.

Por mi parte, quiero hacer un agradecimiento especial a la revista En Clave Psicoanalítica por su interés en difundir y trabajar pensamientos diversos en psicoanálisis. Estas preguntas me han permitido pensar y reconstruir parte de mi historia formativa, que está vinculada a un período muy particular de los movimientos políticos, científicos y sociales en Latinoamérica. Es un placer ser lectora y colaborar con vuestra revista.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

* **Sobre la Autora:** Ana Maria Sigal Rosenberg es psicoanalista, profesora del curso de psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientae. Coordinadora del curso: Clínica psicoanalítica: Conflicto y Síntoma del Instituto Sedes Sapientae (São Paulo – Brasil); compiladora y co-autora (S. Bleichmar, M. C. Kupfer; B. Salzberg y M. L. Siquier) del libro “El Lugar de los Padres en el Psicoanálisis de Niños”, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1995 y Editora Escuta, São Paulo, Brasil, 1994. Es autora de “Escritos Metapsicológicos y Clínicos”, Ed. Casa do Psicólogo (São Paulo – Brasil).

**** Este texto está publicado en En Clave Psicoanalítica N° 00 (2007).**

Freya Escarfullery; Psicóloga, Psicoanalista
Iluminada Sánchez García, Psicóloga Psicoanalista

3 ARTÍCULOS

Este es un espacio dedicado a textos y reseñas de obras de autores psicoanalistas. En este número agradecemos las aportaciones de:

- **Dr. Alberto Eiguer**, La Perversión en la Actualidad. Clínica y Terapéutica
- **Equipo Directivo de AECPPNA-Madrid**, Aportes del Psicoanálisis con niños al Psicoanálisis.

3.1 LA PERVERSIÓN EN LA ACTUALIDAD. CLÍNICA Y TERAPÉUTICA.

ALBERTO EIGUER*

Resumen

El campo de las perversiones experimenta cambios actualmente. ¿De qué naturaleza son éstos? ¿Cuál sería su origen? ¿Cómo se pueden interpretar desde el punto de vista dinámico, estructural y económico? ¿Estimulan la adopción de nuevos medios terapéuticos? ¿Tienen consecuencias sobre la teoría y la clínica en general, es decir más allá de lo que atañe a las perversiones?

Vivimos en una sociedad donde las modificaciones en las configuraciones familiares son suficientemente importantes como para que nos preguntemos: ¿Pueden éstas influenciar la relativa pérdida de la transmisión de la ley a la que asistimos y esto llevar a aumentar las derivaciones perversas, su virulencia y a veces su irreductibilidad?

Abordamos la clínica planteando la diferenciación entre perversiones sexuales y de comportamiento, las primeras están marcadas por el goce y las segundas por el dominio. Subrayamos nuevas variantes clínicas de la perversión, la perversión narcisista, la depredación sexual. Hablamos de la familia donde imperan vínculos

perversos entre el agente, la víctima y el testigo, del lugar de la justicia y de algunas técnicas que se desarrollan ahora, así como de la manera en que la terapia y la cura psicoanalíticas pueden contribuir al tratamiento al integrar los recientes hallazgos.

Naturaleza, origen e interpretación de los cambios actuales en el campo de la perversión

Ciertos signos nos hacen pensar que las perversiones están en progresión. El aumento de denuncias de abusos sexuales y, en consecuencia, de juicios (penales) como de acciones socio-educativas y/o ordenanzas jurídicas y de separaciones padres-hijos. Ello responde a manifestaciones crecientes de violencias domésticas entre esposos, padres e hijos, tanto físicas, sexuales y de comportamiento, éstas últimas difíciles de detectar por ser insidiosas aunque no menos nocivas. La convergencia de violencia física y moral es común en la violación: abuso sexual y ultraje. Últimamente han aumentado los procesos por exhibicionismo, violaciones, pedofilia, incesto, con o sin secuestro de la víctima. Por otra parte, el florecimiento de las técnicas audiovisuales e internet facilita

encuentros y al mismo tiempo favorece estas desviaciones.

Para ubicarlas con claridad, conviene distinguir dos variantes de perversiones.

1. Sexuales, donde se trata de desviar el objetivo pulsional (sadismo, masoquismo, exhibicionismo, voyeurismo) o al objeto sexual (niños como en la pedofilia, animales como en el bestialismo, objetos materiales como en el fetichismo, sexualidad en grupo, intercambios entre parejas, etc.). Notamos que en las perversiones de objeto un aspecto parcial es privilegiado al resto de la persona.
2. De comportamiento o morales (perversidad) donde aparece desviada la relación misma con el otro, quien es ignorado en su deseo, sensibilidad, naturaleza, humanidad, lo que autoriza manipulaciones, seducción, simulación y disimulación de sus propósitos, utilización de las cualidades del otro, atropellándolo, avasallándolo. La mitomanía, la impostura, la cleptomanía y la pirofilia son pensadas como perversiones morales.

Vale la pena señalar que la combinación de ambas variantes es un hecho corriente, lo cual agrava la malignidad del caso, y que se encuentran numerosas perversiones de comportamiento sin perversión sexual. Me parece útil precisar en este lugar que la ausencia de sexualidad en una pareja puede ser una forma de crueldad; ello es así entre sado-masoquistas como en parejas en conflicto.

Existen en cambio numerosos ejemplos de perversión sexual sin perversión moral en pacientes neuróticos. En este caso, se trata de defensas perversas en una estructura inconsciente no perversa. La perversión moral

(perversidad) nos orienta entonces hacia un diagnóstico estructural de perversión. Es por ello por lo que los libertinos no son necesariamente perversos aunque tengan prácticas de sexualidad colectiva u otras del mismo tipo.

Tal vez sea ahora útil decirles que la dificultad en ayudar a estos pacientes es tanto más importante cuanto el perverso persuade a la víctima de ocultar los hechos y la lleva a banalizar las consecuencias sobre ella (por desmentida) y en fin a resignarse.

Asistimos a nuevas formas de perversiones por la prosperidad de internet y telefonía: los así llamados ciber-agresores o ciber-(de)predadores o aun a la adicción a internet mismo. Se observan chantajes entre jóvenes que sacan videos y fotos donde se exhiben: sexto (síntesis de sexo y texto). Por internet o teléfono, el proferir insultos y otras formas de humillación. Desde ya el chantaje puede incluirse entre las perversiones morales, la difamación, los falsos testimonios, las cartas anónimas y en general toda forma de buscar a hacer daño sirviéndose de terceros.

La explotación económica merece un lugar en este capítulo: desde la utilización de niños en labores extenuantes hasta las estafas que intervienen con cierta frecuencia entre allegados. En el contexto comunitario, incluiremos dolos y abusos de confianza de la parte de personas que ejercen funciones de poder.

Una variante de perversión compleja por la conjunción de varios aspectos es la depredación, que consiste en apresar a una víctima para abusar sexualmente de ella y eventualmente mantenerla encerrada. En el

ámbito doméstico esta observación puede extenderse a aquellos padres que capturan psicológicamente a su hijo privándole de libertad, desarrollo personal y esparcimiento como igualmente a hijos que abusan moral y financieramente de sus padres ancianos, dependientes y desvalidos (cf. Eiguer, 2010).

En la perversión moral, y viendo estos distintos objetivos, el deseo de hacer sufrir por el simple hecho de hacer sufrir, gratuitamente, merece nuestra atención (lastimar, hacer daño). Es importante precisar también que el goce sensual está siempre presente en mayor o menor grado, como sensualidad o voluptuosidad. (Para mí es patognomónico de la estructuración perversa.) En ciertas perversiones como en el masoquismo puede ser el goce en privarse de tenerlo.

Quisiera referirme aquí a una perversión moral que hemos estudiado y en donde el goce es tenue y, aún más que en otras perversiones, muy sutil. Es la perversión narcisista, cuyo ámbito es el vínculo interhumano tanto en familia como fuera de ella (entre empleador y empleado, entre profesor y alumno, es decir donde hay una relación de jerarquía asimétrica): es el anhelo de servirse del narcisismo de otro para realzar el suyo. Sus características son la seducción narcisista, el utilitarismo, la inducción narcisista (que consiste en hacer sentir, pensar o actuar al otro un anhelo personal), la paradojalidad, incestualidad (un incesto donde todos los ingredientes del incesto están reunidos salvo el abuso sexual). (Racamier, 1978; Eiguer, 1989.).

En todos los casos de perversión moral, el sujeto calcula los efectos de sus comportamientos, hecho que contrasta con cierta incapacidad a armar otros proyectos lo que implicaría tener en cuenta el destino de

sus actos. Es como si el paciente guardaría su inteligencia solamente para aquello que serviría a sus propósitos utilitarios y nada más. Como ilustración, veamos la entrevista de una pareja.

La pareja N

Los partenaires de esta pareja tienen alrededor de cincuenta años, pero parecen más jóvenes. Viven de vez en cuando juntos en el alojamiento de la mujer. Hoy ésta no desea proseguir la relación, ya que vive a su amigo como un manipulador que la humilla, la rebaja, y que no desaprovecha de una ocasión para mostrarle sus debilidades. Un episodio ilustra su comportamiento. Viajan en coche al campo; él conduce y “me pide orientarlo en la carretera observando un mapa”, precisa. “Me dice estar perdido. Pero me acosa, pone en tela de juicio mis indicaciones, critica mi incapacidad para situarme. Me grita que no leo bien el mapa, que confundo los indicios, por fin que no entiendo nada de las referencias. Yo reacciono pero me responde que no se puede decirme nada, que tomo siempre todo a mal. Me irrito y por supuesto no me ubico ya en el mapa; damos vueltas, hacemos giro de 180 grados varias veces. Termino por sentirme como una idiota.

El terminará por decir que conocía perfectamente el camino pero que me pidió el trayecto para ponerme a prueba.”

¡Y con todo concluye: “Es el hombre de mi vida!”

¿Por qué asistimos a un aumento de problemas de naturaleza perversa?

Trato de responder con tres propuestas: el miedo de la libertad, el debilitamiento del superyó y las paradojas del dar y del endeudarse.

A. Miedo de la libertad

Incuestionablemente hay numerosos malos-entendidos en lo que se refiere a las consecuencias de los cambios actuales en las familias. En pocos años hemos asistido a una liberalización de las costumbres y de las actitudes en el sentido de una intimidad más compartida, y en la toma de decisiones y tareas entre cónyuges y entre padres e hijos. Pero tenemos la sensación que esto produce temor: temores por la liberación sexual, la liberación femenina, del niño, por la pérdida de la autoridad parental; dicho de otra manera, temor a ceder poder o a perderlo. Las ideas de Eric Fromm (1938) y de Jean-Paul Sartre (1943) son muy esclarecedoras para explicar tales paradojas. Se tiene miedo de la libertad porque uno teme quedar solo, sin el sostén y el calor de su familia y más ampliamente de sus amigos y colegas. Ser libre implica tomar sus decisiones de manera independiente, y tener que asumir las consecuencias: los éxitos o los fracasos, la aprobación o la crítica, la adulación o la vergüenza y el oprobio. Entonces uno se eterniza en la dependencia; se prefiere la sumisión y se acepta sin reaccionar los vejámenes, aunque todo esto duela y se deterioren las capacidades creativas personales. La privación de la libertad no es únicamente el efecto de una opresión exterior, que se apoyaría en el consenso, en las opiniones mayoritarias. El sujeto puede consentir, con frecuencia, en ser cómplice inconsciente de una red de la cual no discierne ni los mecanismos ni las consecuencias nefastas sobre su integridad.

Vincularse con otro y apegarse a él implica una forma de dependencia que conduce excesos. El carácter discreto de la violencia perversa juega un cierto papel en este deslizamiento. Además las ventajas narcisistas de la relación son alabadas por el

agente de la perversión; el otro se sentirá realzado por la situación, aun cuando ésta pueda perjudicarlo.

En la pareja y en la familia, se trata de uno o varios vínculos intersubjetivos organizados en la red de parentesco, con sus leyes, sus lugares y sus funciones propias (A. Eiguer, 1989). Un vínculo es más que una relación entre dos personas; éstas se influyen mutuamente, construyen fantasías, defensas comunes. Su dependencia recíproca los conduce a veces a olvidar que son diferentes, que tienen deseos singulares. Cada uno puede vivir al otro como una parte de sí mismo. La desviación perversa en los vínculos familiares, entre amigos, en el trabajo, en la escuela, representa una tentativa por anular la diferencia del otro. Se vive al deseo del otro y el tener pensamiento crítico como una insubordinación. Este es rechazado y envidiado al mismo tiempo.

B. El superyó y su articulación con el orden social

Cuando hay ausencia de remordimiento de adolescentes que cometen agresiones a veces fatales a sus compañeros, se subraya el debilitamiento del superyó, la indiferenciación entre yo y el otro, la carencia de subjetivación y de autoerotismo, el funcionamiento en proceso primario, sin diferir las tendencias inconscientes, sin antelación ni previsión ni pensamiento alfa que permitiría representarse lo que está viviéndose o se hace vivir al otro.

Esta particularidad de los tiempos modernos, ¿tiene que ver con el debilitamiento de los padres desorientados en cuanto al ejercicio de su autoridad hacia sus hijos? Se reconoce un debilitamiento generalizado del superyó social: padres culpables si deben amonestar a sus vástagos, maestros que no saben cómo manejar la disciplina en las clases, cónyuges que están desubicados acerca de los límites de sus atribuciones y lugares en el vínculo, y

en general cómo hacer respetar su diferencia sin mancillar la del otro.

Las incertidumbres de la libertad llevan a la perplejidad sobre la validez de la ley común cuando es ésta la que nos debería asegurar que nuestros derechos no serán avasallados en la medida en que todos debemos observarla.

Aun así, en las articulaciones entre la crisis de lo simbólico y el debilitamiento del superyó, una serie de precisiones merecen nuestra atención. En primer lugar, la clínica nos conduce a localizar formas arcaicas de superyó, por ejemplo:

- 1 El superyó oral, avasallante e despiadado, tiende a condenar al otro de manera implacable. En ciertos pacientes, este superyó invade al yo y lo domina. Así, habiéndose transformado en juez, el sujeto proyecta su yo en el otro, a quien trata entonces de castigar con esa misma implacabilidad que caracteriza su superyó primitivo. Vive al otro como un pecador. Tales organizaciones aparecen en los perversos justicieros y falsos moralistas. Ello justifica el autoritarismo y los ultrajes. En el caso de los incestos y ciertas pedofilias, se muestra el abusador muy crítico hacia su víctima futura atribuyéndose el derecho todopoderoso de perseguirla, acosarla. Las acusaciones tienden a persuadirla acerca de su “malignidad”. Una vez que la víctima se siente culpable y anonadada, le es más fácil poseerla sexualmente. La secuencia acusación, persuasión, seducción, agresión sexual, puede repetirse periódicamente.
- 2 En otra configuración, el superyó primitivo adopta características anales. La agresión moral, física, sexual, se realiza metódicamente como marcada por un reloj. Es el caso de los criminales genocidas como así de quienes dirigen grupos que organizan ataques violentos contra minorías u opositores. El líder suele

construir su discurso de manera a influenciar a sus súbditos para que abandonen su ética y que consideren legítimo asesinar a personas consideradas carentes de valor humano porque pertenecen a grupos o comunidades ajenas, o simplemente porque sostienen ideas diferentes. Sólo tienen valor los que son identificados como “allegados” en un círculo definido por el líder mismo. La substitución de una ética por otra nos permite entender cómo individuos sin antecedentes delictivos se transforman en asesinos étnicos. La ideología tiene aquí cierta importancia, pero el líder busca amalgamar ideas y personas. Este pretende devenir el superyó de sus acólitos.

El “vaciamiento” de la ética ajena para substituir la por otra mediante inducción narcisista afecta a personas que presentan las dificultades siguientes: son conformistas, funcionan en falso-self y tienen necesidad de un modelo parental, de manera que se sienten insatisfechas, incompletas y buscan llenar este déficit con la incorporación de figuras carismáticas consideradas fuertes, en todo caso susceptibles de “ceñirlas”, “aplastarlas”, ante lo cual abandonan todo juicio independiente y se les someten.

Las formas de dominación a las que me refiero nos invitan a revisar ciertas ideas acerca del superyó, que deja aquí de ser una instancia para transformarse en un instrumento de poder y destrucción.

Las relaciones estrechas entre ley y reconocimiento del otro no dejan de interesarnos. El superyó primitivo desconoce al otro, lo que le permite la instrumentalización. Por ejemplo, el agresor sexual desconoce los códigos de la conquista y de la seducción, comunes a todo vínculo sentimental. Interpreta erróneamente los signos de cortesía como invitaciones sexuales. En la terapia, estas

relaciones superyó-significado abren ciertas puertas: al trabajar analíticamente las dificultades de reconocimiento de la diferencia del otro podremos hacer evolucionar la instancia superyoica y su ética en el perverso.

C. Deuda y obligación

En la familia, podemos ubicar la fuente de muchos de estos excesos en la forma en que es vivido el cuidado del hijo, el don y la generosidad. Los padres tienen una función esencial en la formación del pequeño. Sin su presencia, cuidado, amor, educación y transmisión de un legado inconsciente, éste no podría sobrevivir. Ellos brindan mucho de su persona. Naturalmente tienen derecho de reclamar lo debido. Es lo que sucede habitualmente. Dar suscita un contra-don. El hijo se siente su deudor. Ha recibido la vida y una formación, les estará reconocido. Pero no podrá compensar jamás todo lo que ha recibido. Entonces pagará esta deuda dando a sus propios hijos. Es lo que se denomina “don vertical”.

Pero quedar en deuda hacia sus padres puede desarrollar en el hijo un sentimiento abrumador, que puede conducirlo al auto-sacrificio. Si los padres no son capaces de renunciar a ciertas exigencias, pueden querer culpabilizar al hijo recordándole lo que han hecho por él, obligándole indirectamente a que se quede en el hogar. A veces los padres u otros miembros de la familia inducen sentimientos curiosos: el hijo puede estar orgulloso de haber tenido padres “súper”, “únicos”, “superiores”, que habrían transmitido cualidades distinguidas o la capacidad de conquistar el mundo.

Esto se complica cuando los padres no han sabido o podido transmitir el sentimiento de que renunciarán a guardarlo cerca de ellos, y que es posible y benéfico para él encontrar su

felicidad junto a otros que no sean sus allegados, proponiéndole instrumentos para saber de qué manera llevarlo a cabo.

Si tal no es el caso, el don será desmesuradamente pesado para el hijo, que no podrá o no sabrá honrar su contra-don más que “donando” su persona, literalmente privándose de una parte de sí mismo, de realizaciones, de un casamiento satisfactorio, de hijos propios a su vez bien desarrollados.

En este caso, están en juego mecanismos perversos. Dar se convierte en un medio de presión tan poderoso como frustrar. Los padres súper-generosos también pueden ser tan destructores como los padres debilitados.

He identificado esta situación en familias migrantes en las que un miembro (adulto o adolescente) presenta los siguientes comportamientos: la adicción, las escarificaciones, la bulimia, los estupefacientes. Encontramos juntos demasiado don y demasiada insuficiencia: la sensualidad tiende a compensar la falta de amor; el ofrecimiento de regalos, la falta de seguridad; las confidencias inoportunas, la falta de interés o de comprensión referida a la intimidad del otro.

La incestualidad madre-hijo o hija es reactivada por la política del don, la que hace vivir al vástago como excepcional y el dar como un ofrecimiento con grandes esfuerzos: “Puesto que yo me sacrifico, tú debes sacrificarte”; entre los contra-dones reclamados, se encuentra el don de sí mismo, el sometimiento. Para esto el hijo no debe pensar, soñar o tener su propio mundo.

¿La psicopatología puede aclararnos?

Generalmente cuando se aborda la patología de la perversión se insiste sobre defensas específicas, la desmentida, la escisión del yo,

la intelectualización que lleva a pregonar teorías sobre la importancia del goce, el papel no pertinente del superyó y del padre, el disfuncionamiento preconscious que altera el pensar, el fantasear y potencializa los actings. Hemos ya hablado un poco de esto pero para adentrarnos en el análisis de la perversión contemporánea, prefiero pronunciarme sobre tres aspectos de su funcionamiento: el vínculo con el otro, la configuración típica del parentesco y la situación del testigo. Son por otra parte elementos poco tratados.

A. Vincularse

El perverso siente poco apego hacia los demás, ignora la subjetividad de su víctima, al mismo tiempo busca que el otro le diga quién es él, lo que explica la importancia del exhibicionismo provocador y el anhelo de convencer al otro acerca de la prevalencia del goce sobre todo otro afecto. Creo que ninguna idea sobre lo que significa en términos de teoría del apego ha sido propuesta como para atestiguar de la grave obscuridad en la que se encuentra el perverso en este plano. Sería oportuno citar el famoso concepto de apego inseguro hacia otros y en el fondo en el sujeto. Esta falta de apego, que es común con la del psicópata, explica que no siente ningún dolor o añoranza cuando pierde a alguien o se separa de él, y que puede cambiar fácilmente de residencia y ámbito. Si siente nostalgia o si es versátil puede translucir un estado fronterizo, del que se defiende con comportamientos perversos.

Decir que sus vínculos primarios no fueron para él continentes es acertado, pero insuficiente. Tuvo un entorno hiper-excitante donde quienes se ocuparon de él sólo sabían proponer sensualidad ante su desamparo e inseguridad, ante su demanda de protección y cariño. En resumidas cuentas, el paciente no logra ligarse con otro; solo sabe o puede hacerlo a través del goce que deviene

entonces su recurso preferido, hasta fetichizado.

B. Los orígenes del sentimiento filial

Estudiando la confusión en el parentalidad, G. Decherf, A. M. Blanchard y E. Darchis (2006) destacan la inversión y la superposición de las distintas funciones de padre, madre e hijo, o entre los distintos vínculos, las confusiones sexuales. Como secuela, la ausencia de límites es la norma. La forma de donación más universal es la de la hospitalidad que los padres ofrecen al hijo: lo reciben en su hogar y su genealogía. Toman cuidado de él y velan por su bienestar y su desarrollo. El acto de reconocimiento del hijo como propio, su inscripción en la genealogía es un acto fundador para su identidad, aunque una larga marcha le queda a éste por recorrer con el fin de apropiársela. Esta inscripción inicial lo marcará por siempre. El hijo podrá rechazar su pertenencia al grupo, eso no bastará para destruirla a nivel inconsciente. Sus raíces se instalan bien en él.

Estos actos de reconocimiento se producen al mismo título en el vínculo biológico que en el vínculo adoptivo, que de todas maneras es un vínculo de filiación, trabajado por la cohabitación, consolidado por el amor recíproco y confirmado por un acto de justicia. En resumidas cuentas, la ausencia de reconocimiento mutuo entre padre e hijo da lugar a consecuencias específicas. Cuando un padre no reconoce a su hijo, eso puede conducir a éste a pensar que tiene un estatuto de excepción para con la ley. Puede entonces vivirse como autorizado a infringir. Su superyó tendrá dificultades a formarse. El individuo se considera auto-engendrado; entonces puede ser él quien crearía “el orden simbólico”.

Obviamente tan graves efectos no son el hecho de un factor único. En los antepasados, la existencia de transgresiones no castigadas o presentadas como heroicas desempeñan un

papel convergente en el debilitamiento del sentimiento ético de los miembros de la familia (A. Eiguer, 2007). La astucia es realzada en detrimento de la honestidad. Del mismo modo, un buen número de niños que viven esta experiencia de no reconocimiento sufrieron también abandonos, cambios repetidos de familia o institución de acogida, pérdida de indicios claros y precisos relativos a un hogar fiable.

En la intimidad del psiquismo de estos hijos no reconocidos, se manifiesta una dificultad de organizar el pensamiento alfa, que permite habitualmente la capacidad de juego y ensueño y en consecuencia puede crear un sentimiento de ilusión que permitiría fundar la experiencia subjetiva. Pero el factor princeps sigue siendo esta ausencia de reconocimiento por el padre, este no nombramiento: "Eres mi hijo." Nombrar al niño no es solamente un acto de lenguaje sino el hijo es integrado a su genealogía y su comunidad. Recuerda su referencia común a la ley simbólica. En adelante, el vínculo filial será vivido con una calidad única, distinta de cualquier otro apego.

El apego del padre hacia el hijo que emana de este reconocimiento se alimenta con el reconocimiento del hijo hacia el padre. Conviene destacar que el reconocimiento inicial se enriquece diariamente; se encuentra confirmado y consolidado. De ordinario no percibimos la importancia de este proceso mutuo; para nosotros, el vínculo filial con cada uno de nuestros padres es evidente. Se expresa en cambio cuando hay dificultades en este reconocimiento inicial; eso afecta la adquisición del sentimiento ético, que termina siendo precario.

En el perverso moral y de otros pacientes desprovistos de sentimiento ético y referencia a la ley y a un superyó (Eiguer, 2005), la ausencia de figuras parentales claras "configura" una novela familiar en negativo. Si se les engañó acerca de sus orígenes o si la identidad de su padre o madre, a menudo del dos, se falsificó, les parece normal mentir.

Como se "les habría robado" una parte de su infancia, o se les quitó la presencia de un padre durante su infancia, les parece normal robar. El acto de robar hace pensar a la fantasía del robo de niño, el del niño adoptado en la novela familiar.

Otra fantasía de la novela familiar: la madre habría tenido una relación extraconyugal con un hombre, que sería realmente el padre biológico del niño. Pero cuando faltó reconocimiento mutuo, una mitomanía se desarrolla adoptando aquí la forma de impostura con respecto a la identidad propia del sujeto o de la de sus genitores. Así el acto ocupa el lugar de un pensamiento que no pudo establecerse: resulta un pensamiento en negativo, no concientizado ni verbalizable ni capaz de suscitar ensueño ni despliegue de fantasía. En su lugar, surge un acting (robo o mitomanía). A partir de este modelo básico, innumerables figuras de transgresión pueden orquestarse.

Las consecuencias sobre la vida psíquica y social de estos individuos se caracterizarán por la marginalidad, las exacciones, etc. Numerosos niños no reconocidos como el hijo o la hija de su padre y/o madre tienden a buscar padres sustitutivos desplegando una energía formidable y una perseverancia a toda prueba. (Cf. A. Eiguer, 2005.) En el caso de los adolescentes y jóvenes violentos y marginales, la integración en bandas y la devoción a su jefe carismático pueden explicarse por estas mismas razones. Eso es también el caso de la adhesión a las sectas. Se observa pasión e impulso místico en los reencuentros imaginados con una vivencia primitiva donde las pieles psíquicas se enmarañan y los límites se esfuman a favor de una exaltación sin igual. Es porque la banda, la secta, el grupo extremo, permiten creer en la construcción de una relación filial nunca experimentada y en la posibilidad de tejer por fin los vínculos familiares tanto esperados.

La pareja O

El siguiente caso clínico es interesante en la medida en que nos permite señalar ciertas consecuencias en fallas filiales. Recibo a esta pareja de 40 años dos meses después del nacimiento de su niño. Están actualmente separados. El marido se fue en el momento preciso en que la mujer iba a dar a luz después de un largo período de conflictos violentos. Este día, éste la golpeó; la noche ella tuvo contracciones; alumbró la noche siguiente en el hospital. Él había encontrado a otra mujer. Una vez que se fue, no dio señales de vida hasta hace dos semanas, dejando a su compañera, como se puede imaginar, en gran desasosiego. Con todo ésta asumió como pudo su maternidad (tiene dos hijas de una pareja anterior). Le pregunto en ese momento cómo va el niño. Aún muy enojada contra su marido, la esposa me responde que va bien, sin más, un poco distante. Me digo que debe estar conmovida por estos acontecimientos.

Al reanudar contacto últimamente, el cónyuge manifestó su deseo de retornar al hogar. Explicó que durante estos dos meses permaneció con su amiga yendo juntos de vacaciones. La esposa no le hizo reproches y quedó en silencio ante estas demandas hasta el momento en él le mostró las fotografías de sus vacaciones. Con las fotos encontró algunas donde su cónyuge aparece en posiciones sexuales provocantes con su amante. Reaccionó muy vivamente a esta demostración; lo trató de perverso.

Recuerda en qué “clima alucinante” se desarrolló su embarazo, las ausencias del cónyuge, constantemente impaciente, reactivo, insoportable, sus argumentos absurdos. Sólo tuvo conocimiento de la existencia de esta mujer en la vida de su partenaire tardíamente. Reconoce nunca haberlo visto tan desbordado y malintencionado: ¿por qué detestarlos tanto (a ella y a su hijo)? El hombre intenta justificarse diciendo que le asustaba la idea de ser padre.

Es él un niño adoptado. Durante años, quiso comprender de dónde provenía el malestar que experimentaba “en el fondo de su alma” e hizo años de terapia para eso, pero sólo ahora le resultó claro que, antes de ser adoptado, fue abandonado. Es una cosa evidente para todo hijo adoptado, dice, pero para él fue una revelación. Concluye que el miedo de ser padre está vinculado con eso: quiso abandonar a su niño para reproducir su abandono.

Su caso presentaría pues una inversión de la situación; sin embargo abandonó también a su compañera. Trivializa la manera en que las cosas pasaron: salida de vacaciones, ausencia de toda consideración sobre la situación desesperada de ésta, desinterés por el parto, por el estado de su hijo y finalmente exposición sexual. ¿Cuál es el mensaje, si hay uno?

En todo caso es el contexto transferencial que conviene indagar: el marido se imagina que yo quedaría impresionado por su “descubrimiento” relativo a su propio abandono y cree encontrar a un aliado en mí en la medida en que dice aportar una comprensión psicoanalítica a su comportamiento. Me parece por el contrario que su toma de conciencia es muy relativa. Su razonamiento parece coherente pero tiene por objeto convencer más que profundizar su análisis. Me llama la atención la ausencia de afecto, nostalgia, pesar, de empatía hacia su hijo y su compañera. Se muestra más bien inconsciente de las consecuencias de sus actings; aparece más bien pueril y francamente fuera de la realidad, como si fuese un niño que muestra fotografías a su madre de vuelta de una estadía en colonia. Concluiré a una forma de manipulación.

Encuentro en este hombre una ausencia de sentido moral consustancial con el funcionamiento perverso, una incapacidad por representarse lo que se espera de un padre. Entonces, me pregunto qué funcionamiento de pareja se instauró y si la mujer no estimuló la

ausencia de sentimiento de responsabilidad en el hombre. ¿No está acaso dispuesta a olvidarlo todo a pesar del hecho de que fue maltratada por él, con tal de conservar una posición superior en el vínculo, el de una madre que se las arregla perfectamente sola, es decir sin cónyuge ni padre para su niño? Es como si prefiriese que su marido permanezca marginado de la relación entre ella y el recién-nacido. Aunque ampliamente justificada, la crítica de la mujer debería permanecer sin consecuencia sobre las investiduras ya establecidas. Habría una forma de pacto entre estos cónyuges. Como si la mujer dijese: “Eres un irresponsable sin corazón, pero no vengas sobre todo a molestarnos.” Y el hombre: “Veo en este niño al niño abandonado quien fui, pero deseo conservar mi posición infantil. Que no se venga a pedirme ejercer la función de padre.” El nacimiento de su hijo causa una angustia de pérdida de las posiciones fijas, como si otro niño que él (el cónyuge) le fuese a usurpar su lugar... de niño. Es lo que pudo desencadenar, en mi opinión, la crisis. Lo que se desmiente (la inminencia del parto, heridas causadas, dificultad de asumir su paternidad... en el partenaire) cubre otras desmentidas (distintos compromisos).

Es la guerra que ocupa todo el panorama, ciertamente, pero se busca la paz en el repliegue con consuelo narcisista extrayéndose de la situación sin hombre en la mujer, y en la fuga hacia otra relación en el hombre.

El testigo y el testimonio

El siguiente punto nos ayuda a precisar el papel del analista del perverso. En la situación analítica, es evidente que los problemas por los cuales el analista es solicitado como testigo se refieren a cuestiones vinculadas con la ley; puede verse tentado de ser cómplice del paciente, pero el papel de testigo es diferente. En el primer caso se trata de

transgredir, en el segundo de testimoniar, pero el paciente tiene un papel de incitador.

La idea de testigo nos ayuda a avanzar en la reflexión sobre el tratamiento de pacientes o vínculos perversos. Implicado profundamente, el analista va de sorpresa en sorpresa. A veces es desestabilizado y se ve conducido a integrar con toda premura lo que se deposita en él, buscar saber lo que eso le sugiere y preguntarse incluso sobre el sentido de su propia función.

En la perversión (Freud, 1927, 1938), observamos que una incuestionable reciprocidad intersubjetiva se juega entre dos sujetos, el protagonista (el perverso) y su víctima (Eiguer, 1989). Aun cuando el perverso ignore al otro, a su deseo, su sentimiento, su diferencia, eso no significa que un vínculo intersubjetivo esté excluido. El menosprecio, el desapego, la ignorancia del otro crean también un vínculo.

El perverso implica habitualmente a personas cercanas. A nivel familiar, los que observan la situación experimentan sentimientos que van de la estupefacción al goce pasando por el miedo a convertirse en víctimas ellos también. Se nota que un tercer personaje forma parte del juego al adoptar el lugar metafórico del testigo. No es el agente (protagonista) de la perversión ni la víctima/cómplice, sino un sujeto distinto: presente tanto en la realidad como en la fantasía común a los miembros de la familia.

H. Etchegoyen (1985) aporta el testimonio de la cura con pacientes perversos con los cuales él mismo se vio implicado en una controversia. El paciente “contradice la ley del padre [...] y lo sustituye por la ley de su deseo”, observa a H. Etchegoyen (op. cit. p. 177), que añade: “Pude explicar cómo una pulsión se transforma en ideología y se proyecta. [...] El paciente no experimenta la llamada de la pulsión; sólo comunica con su cuerpo a través del intelecto” (op. cit. loc. cit.). Para él, “la polémica es vital” y pretende al mismo tiempo

imponerse al analista, imponer su ley del deseo, aspira a crear “una unidad sí-mismo/objeto ilusoria” con este último (op. cit. p. 182).

Durante la perversión de transferencia, el paciente tiene como objetivo la desestabilización del analista (Etchegoyen, op. cit.): engaños, persuasión-seducción para convencerlo de abandonar las normas analíticas y sus referencias tutelares. Polemizar con él entra en este mismo registro transferencial.

Si el paciente saliera vencedor de la lucha ideológica, que se refiere mayormente al sentido de los comportamientos perversos que busca trivializar y mostrar aceptables, confirmaría la verosimilitud de su teoría. ¿Cómo evitar entrar en este juego? Cuando este problema se presenta, sería preferible favorecer la manera en que las cosas se dicen y con qué objetivo: lo que el paciente quiere decirnos a nosotros. Si los hechos se deforman, es en relación con la función que el paciente nos asigna, o incluso con el papel que le gustaría que juguemos. El debate de ideas se asemeja al de un pleito. El paciente se siente en posición de acusado que intenta “probar su inocencia”. El paciente intenta ganar el analista a su causa para hacer de él un testigo parcial. El discurso prosélito sirve para orquestar esta resistencia con el fin que el testigo-analista no dé prueba de la castración, que no diga “haberla visto” ni que es imposible negarla.

Un perverso exhibicionista actúa directamente con una víctima e indirectamente con relación a un testigo: vecinos de un barrio, policía, gendarme, juez (G. Bonnet, 1983). Reta al testigo, lo provoca, le huye ocultándose y reapareciendo. El exhibicionista “permite” también que el gendarme lo agarre (desarrollando una marcada tendencia masoquista). A su vez, el paciente intenta tomar la iniciativa para conservar el control sobre el otro. Mostrarse y ocultarse, ser blanco de un público hostil, por ejemplo el que

asiste a su pleito, lo consolida en el disfrute de mostrarse.

Un pacto inconsciente parece establecerse entre estos tres personajes, a pesar del sentimiento consciente que la víctima y el representante de la ley (testigo) pueden tener a este respecto. Estos últimos se integran en el juego de manera al parecer fortuita y reaccionan mostrándose ofuscados y refractarios ante su implicación.

En cualquier caso, el testigo es un personaje cuya presencia es vital para una determinada puesta en escena. Horrorizado por lo que ve, alega la ley y su respeto. Basándose en los “contratiempos” a los cuales puede conducir el respeto de ésta, el perverso a su vez no se privará en destacar que es “ridículo” someterse.

Distintos ejemplos familiares ilustran el hecho de que terceros sufren por los efectos del funcionamiento a distancia de un perverso aislado o de una pareja perversa. Son figuras vinculadas con la del testigo. ¿Cuál es la situación del enamorado de la prostituta? ¿La del hombre que asiste al exhibicionismo de su esposa en el web, asistiéndola por sus conocimientos en cibernética? ¿Cómo se vive en esta red la esposa del violador, a menudo admirada, temida por alguien que puede ser hacia otras mujeres un terrible agresor sexual? Éste puede vivirla como inalcanzable, como no dejándose “penetrar psíquicamente” por sus identificaciones proyectivas. ¿Es por estas evitaciones recíprocas que la relación de pareja termina por ser insípida?

En las familias donde prevalece un padre incestuoso, éste implica a los otros miembros en distintos grados. Al actuar por inducción narcisista a distancia, el padre es estimulado por los efectos que su comportamiento puede producir. Su desamparada esposa, deprimida, parece a veces aceptar en silencio lo que se trama detrás suyo; hasta va a encontrarle coartadas, justificaciones. O dice que no puede dejarlo, ya que él necesitaría

demasiado de ella “para sentirse tranquilo”. Aparece entonces como la testigo del incesto.

El padre sabe además utilizar su carisma sexual ante su hija para abrumar a la madre y humillarla. Vuelve celosas a las hermanas de su víctima. Todo eso abastece su sentimiento de omnipotencia en cuanto a su capacidad y astucia para dominar a su mundillo doméstico. Las consecuencias psíquicas sobre las víctimas y los testigos son gravísimas: retraso de desarrollo, excitación y agitación, pseudo-madurez. Un mito familiar se impone, al cual adhieren más o menos todos los miembros: el de la superioridad de la sexualidad como emblema de poder y fuerza; ser utilizado sexualmente no se presenta así como un oprobio sino como un privilegio. El sacrosanto espíritu de la familia puede alegarse para exigir la retractación de la muchacha que lo denunció.

Las distintas partes de este rompecabezas, esta distribución de las funciones no son fortuitas, sino que se encuentran articuladas entre ellas. El hecho de que uno de los miembros de la familia sea el director no excluye que, desde el punto de vista grupal, el conjunto sea trágicamente coherente. Pensar de este modo no significa de ninguna manera reducir el papel instigador y decisivo del embaucador. Eso permite en cambio suponer que se puede hacer oscilar al conjunto hacia una salida cambiando uno de los elementos, lo que llega espontáneamente cuando la adolescente abusada se enamora de un joven: un nuevo testigo que le ayuda a entender la gravedad de la situación y a encontrar, eventualmente, un recurso fuera de la familia.

Por ello estos perversos tienden a funcionar en red interactiva; el síntoma sexual se inscribe en una lógica “de organización de una muchedumbre”. Todo indica que el punto de vista intersubjetivo resulta más justo que aquel centrado en el individuo, que suele hacer hincapié en el hecho de que la muchacha abusada o la esposa marginalizada pueda experimentar goce. Y el embaucador no es

menos monstruoso porque se apoya sobre una situación inter-funcional. Confirma tanto más la idea del triunfo sobre la ley y la burla respecto del padre simbólico. “Al ser varios, podemos reafirmar que tenemos razón.”

Que esté ubicado lejos o cerca, el testigo tiene una función significativa en su manera de supervisar al perverso. Éste parece “pedirle” funcionar como un espejo que le devuelve su imagen, hecho al que él mismo no llega, faltándole la integración de la capacidad subjetiva de verse como otro. Esencialmente, mantiene con el testigo una relación que remite a su vínculo con lo paterno, hecho de desafío al padre y de cuestionamiento del apego en pro de la ley que éste representa. Pretende “neutralizar” la función del padre, puesto que busca hacer de él un doble narcisista, su espejo imaginario (Lacan, 1966).

Concebimos a estos tres personajes de la perversión como que despliegan su funcionamiento sobre una escena dramática. La teoría del vínculo intersubjetivo permite entender su inter-juego. En su enfoque de los vínculos intersubjetivos, E. Pichon-Rivière (1978) observa que los dos sujetos del vínculo establecen una relación vivida como muy íntima y que desprende una afectividad tal que se sienten como bajo la mirada de un tercero. En verdad, lo solicitan. A veces un tercero real puede encontrarse espontáneamente. Ambos sujetos piensan que este tercero los vigila o que favorece su acuerdo, los cuestiona o los protege, los ataca o los asegura, resumidamente que pesa sobre ellos. Los sujetos del vínculo entonces tienen que establecer estrategias en respuesta a esta “presencia”, que evoca seguramente “de manera externalizada” la mirada del tercero superyoico. El “testigo”, ¿es una variante de tercero del vínculo? (Véase también sobre el tercero del vínculo intersubjetivo, Th. Ogden, 1994.)

En la cura individual o del vínculo del perverso, desear poner al analista en el lugar de un testigo significa asignarle la función de

tenedor de la ley como para “para probarle” que es ridículo privarse de las satisfacciones que ésta prohíbe. Pero a partir de esta designación transferencial, el analista puede desmitificar al enfoque (de) del paciente (s). Desmitifica la mistificación. Destaca una elaboración en él en tanto que padre que “existe” y se afirma sin violencia, en respuesta a una mirada que de últimas busca a alguien que le reconozca.

Así, desde esta posición, el analista se convierte en un testigo activo que propone interpretaciones.

Hernán

Me parece importante que hablemos aún de los efectos contra-transferenciales cuando el paciente perverso busca colocarnos en el papel de testigo pasivo. Austero, reservado, organizado, refinado, Hernán dice ser un tímido que sabe ocultar sus miserias. Fue descubierto cuando espiaba la intimidad corporal de una mujer en un baño público (en el cual se había deslizado subrepticamente). Escándalo. Desesperado, temiendo en cuanto a las consecuencias de su acto, pensó importante hablar a un psicoanalista de sus orientaciones voyeuristas. Sin embargo, bastó que me exponga estas prácticas, y eso durante varias sesiones, para que se vuelva a cerrar trivializando el sentido y el alcance de sus síntomas. Rechazaba cada una de mis interpretaciones, cuando no proponía contraejemplos del estilo “descubrí que mi tío mira a las mujeres de reojo” o aún con argumentos como: “Tuve una educación muy católica y represiva en cuanto a sexualidad, al igual que los chicos de mi barrio. ¿No va a decirme que eso explica mi gusto de observar por la ventana a las vecinas que toman una ducha?”

Observar es una bien tímida palabra en su caso; con ayuda de catalejos y de un telescopio, proveído de una cámara

fotográfica, pasaba horas. El must para Hernán era acechar para ver si estas mujeres se masturbaban al asearse. Os dejo imaginar su excitación febril cuando se confirmaba su hipótesis básica, a saber que la mujer tiene en estas circunstancias una relación muy sensual con su intimidad. Segunda hipótesis, nadie puede saberlo, puesto que es su secreto: “Tengo el raro privilegio de observarlo.” “No violo a nadie. Mi manera de hacer es limpia, ecologista”, afirmaba aún.

En sesión, la desmentida se volvió dura - interpreté un sinnúmero de ideas sobre su sexualidad, la elección de la percepción visual, la naturaleza de su excitación, la pasión particular para con el mundo de las mujeres, sus gestos, su “gracia”. Ninguna de estas interpretaciones le convenía. Mientras tanto, me di cuenta que ignoraba muchas cosas en este ámbito. Su sorprendente capacidad de observación no había podido sustituirse a la experiencia, más bien limitada, de un contacto directo con el género femenino.

Su pasado infantil fue también fuente de revelaciones interesantes para mí, pero a su modo de ver poco importantes. Se decía acomplejado, que acumuló numerosos fracasos ante las damas; entonces había preferido centrarse en la mirada. Esta idea le permitía restar refugiado ante su desmentida... Se obstinaba en rechazar la idea que su fisgoneo respondía a una elección positiva; su teoría era la de una elección “a falta de algo mejor”. En consecuencia, sería inútil interpretarlo, identificarlo, incluso cuando yo señalaba estos aspectos como riquezas suyas, que revelaban imaginación o inteligencia.

Si más tarde y a la ocasión, una interpretación despertaba su curiosidad y que él la había encontrado “astuciosa”, la descascarillaba a la sesión siguiente, concluyendo a continuación que era excesiva, ridícula, resumidamente sin fundamento. Sus sarcasmos me eran difíciles de admitir. Al cabo de un momento, me sentí cansado y decepcionado de su falta de

cooperación. Quizá, Hernán temía que yo quisiera destacar su apetito voluptuoso o que me burlara de él. Contra este ridículo, diluía su vivencia y sus comportamientos en una mezcla donde toda experiencia de vida terminaba por uniformarse.

Para trabajar sobre la banalización en sus respuestas y básicamente su nihilismo, le propuse en varias sesiones una multitud de líneas alternativas, hablándole de sus afectos, padres, hermanos y hermanas, antepasados, circunstancias de su historia; transferencia, su retórica, su estilo, etc. Otras veces, permanecí en silencio. La denegación y la desmentida reaparecían al punto que me hacía dudar de sus progresos. Era preferible para él decir que no avanzaba a la pérdida del control de la relación, del dominio sobre el mundo por el pensamiento, como si considerara el razonamiento como su ámbito reservado. En cambio, la disputa conmigo le permitía sentirse muy reactivo.

Si descubría a veces un elemento desconocido, le daba rabia, ciertamente pero parecía ahora avergonzado, rebajado. Eso teniendo en cuenta que yo podía expresar entusiasmo en estas ocasiones. Decirle, por ejemplo, “ve eso me parece interesante” bastaba para que reaccione por observaciones escépticas. Yo pensaba en el Narciso que decía a Echo: “No me agarrarás”...

Con pacientes similares, también pensé comprender poco de lo que les sucedía, o equivocarme hasta el punto que me pareció enfrentarme con una constante. A veces me orientaban hacia falsas pistas con el fin de darme el sentimiento que su verdad era inalcanzable. Desmentida y contralor se revelarían ser su lote común. Hay en estos pacientes otra dimensión que abastece la futilidad y el nihilismo: la burla de un comportamiento, de un sistema de pensamiento, de una ley que consideran como incapaz de ofrecer felicidad a las personas. En

el cinismo, se recurre a la burla. Un cínico es un escéptico que se burla del que cree.

Me di cuenta que me sentía invadido por el cinismo de Hernán y que trataba de salir del paso interpretando muchas cosas al mismo tiempo como para decirle que estaba yo aún vivo. Pero era una defensa maníaca de mi parte. Reduje así progresivamente mis interpretaciones o las formulé diferentemente, para favorecer el afecto a la comprensión.

Si se escucha a Don Juan, sólo cree en lo que ve: cree que dos y dos hacen cuatro. Si se puede aportarle la prueba, termina por dejarse convencer. Saludo reverente a la ciencia. Eso establece una diferencia con el cinismo en el perverso. A pesar de sus distintas resistencias, tuve el sentimiento que Hernán progresaba evitando al mismo tiempo de admitirlo, es decir, conservando el contralor. Una de las técnicas era fomentar la cultura del enigma.

Los síntomas de Hernán terminaron por desaparecer casi tres años más tarde. Al mismo tiempo, desarrolló interés por hacer fotografías de paisajes campestres: una manera de sublimar sus tendencias voyeuristas. Hubo descubrimientos significativos que aceptó y profundizó. Tomaba entonces la iniciativa, reconstruía momentos de su vida infantil. Niño, en sus vacaciones escolares, iba a lo de una de sus abuelas. Estaban allí sus primos. Un día, una prima decidió pasear desnuda; la espiaba sorprendido, excitado como nunca. Realmente, creyó que ella lo hacía adrede porque sufría de las burlas de su primo y él sobre “su idiotez” y otras observaciones despreciativas respecto de los “defectos” de las muchachas. Al mismo tiempo, la sexualidad de la muchacha era un arma que le permitía reducir el menosprecio e invertir la corriente hostil. La idea era interesante... Ver la relación con el cinismo en la transferencia.

Hernán admiraba a este primo brillante estudiante, en alto aprecio por su abuela

igualmente. Con el primo, organizaban en la cama juegos debajo de la manta donde era frecuente que se frotaran, en un apogeo de excitación. Habían transformado su habitación en un camping cruzado de paños, estacas y cuerdas que configuraban los toldos de los mongoles.

Esta ilustración expone el alcance de la desmentida-escisión en el perverso, sus orígenes y efectos sobre la transferencia.

Conclusiones

En nuestro mundo contemporáneo, la perversión se desarrolla como para ocupar el sitio vacante de la ley. De un lado, observamos miedo a la libertad, desautorización de las figuras de autoridad en la familia, desestabilización del parentesco, incitaciones por los medios. De otro lado, la ausencia de designación que identifica a cada miembro del vínculo paterno-filial, la defección del padre, en muchos de estos casos, confirma una posible relación entre estos fenómenos.

Al mismo tiempo nuevas conceptualizaciones se afirman: la importancia de los vínculos intersubjetivos, los pactos secretos, la ausencia de preocupación por el destino del otro (no responsabilidad) y la influencia sobre terceros de la manipulación.

Nos corresponde como terapeutas el encontrar la manera de tratar estas dificultades tratando de sacar las mejores conclusiones de los hallazgos.

La acción terapéutica puede entonces orientarse a un trabajo sobre el reconocimiento mutuo sujeto-objeto tan poco desarrollado en estos pacientes, para que el otro pueda ser identificado como un ser de deseo, de subjetividad, de autonomía. La ley no será integrada por éstos si el vínculo no se

establece, si las virtudes del apego no se experimentan. Para ello un trabajo sobre la transferencia-contratransferencia es primordial frente a cada provocación y tentación que nos lanza el paciente. Es un combate para no caer en la red del deseo de infligir, de ser cómplice o de ser un testigo parcial, pasivo.

Adenda

La familia R.

Este caso me fue presentado por una colega en supervisión. Un niño de 8 años actualmente tiene fobia escolar; le fue igualmente diagnosticado un trastorno de la atención, concentración e disquinesia. No puede quedarse quieto en clase ni aprender. Luego de un período de tratamiento individual es decidida una terapia familiar a la que asisten los padres, el niño y su hermana de 5 años. La madre se muestra sumamente agitada e indignada de la manera en que su hijo es tratado por el cuerpo docente, que parece acusarla de controlar excesivamente al hijo y de querer igualmente manipular a las maestras y al director. La situación se agrava; los institutores exasperados y desbordados deciden ocuparse colectivamente de él de manera que cada día irá a otra clase. La madre termina por denunciar a la escuela por ineficacia ante la academia escolar a nivel regional (una provincia en Francia). Acusa a los profesores de impericia, pereza dando detalles sobre la manera en que tratan a los alumnos, pasan el tiempo a tomar café y a comer abandonándolos.

Ella lo retira en fin de la escuela. Va a ocuparse de su educación pues “ha hecho estudios pedagógicos correspondientes”. El marido no se permite objetar. El resultado no es sin embargo extraordinario. Poco importa, ella domina y sobre todo captura, mostrando que es mejor que ninguna maestra. Se trata de un caso de depredación moral.



Bibliografía

- Bonnet G. (1983) Les perversions, Paris, PUF.
- Decherf G., Blanchard A.-M, Darchis E. (2006) Amour, haine et tyrannie, Paris, In Press.
- Eiguer A. (1989) Le pervers narcissique et son complice, Paris, Dunod, dernière édition, 2012.
- Eiguer A. (2005) Nouveaux portraits du pervers moral, Paris, Dunod.
- Eiguer A. (2007) La loi et le trans-générationnel, Le Divan familial, 18.
- Eiguer A. (2008) Jamais moi sans toi, Paris, Dunod.
- Eiguer A. (2010) Psychanalyse du libertin, Paris, Dunod.
- Etchegoyen H. (1985) Les fondements de la technique psychanalytique, tr. fr. Hermann, 2005.
- Freud S. (1927) Le fétichisme, tr. fr. OC XIX, Paris, PUF.
- Freud S (1938) Le clivage du moi dans le processus de défense, in Résultats, idées, problèmes, II, PUF, 283-286.
- Fromm E. (1938) The Fear of Freedom (El miedo a la libertad), Londres, Routledge & Kegan Paul, 1963.
- Etchegoyen H. (1985) Les fondements de la technique psychanalytique, tr. fr. Hermann, 2005.
- Lacan J. (1966) Ecrits, Paris, Le Seuil.
- Ogden Th. (1994) The analytic third: working in inter-subjective clinical facts, International Journal of Psychoanalysis, 75, 3-119.
- Pichon-Rivière E. (1978) De la psiquiatría a la psicología social, Buenos Aires, Nueva visión.
- Racamier P.-C. (1978, 1980) Les schizophrènes, Paris, PUF.
- Sartre J.-P. (1943) L'être et le néant, Paris, Gallimard, nouv. éd. 1975.

Conferencia organizada por ACIPPIA, AMP, AECPNYA el 5 de mayo de 2012, Madrid, España.



* **Sobre el autor**: Dr. Alberto Eiguer, psiquiatra, psicoanalista (APDEBA, SPP), presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis de pareja y familia, director de investigaciones en el Laboratorio LPCP EA 4056, Instituto de psicología, Universidad René Descartes, Paris 5 Sorbonne-Cité, Francia. Director de Le divan familial, albertoeiguer@msn.com

3.2 APORTES DEL PSICOANÁLISIS DE NIÑOS AL PSICOANÁLISIS*. POR EL EQUIPO DIRECTIVO DE AECPPA-MADRID**

Introducción

El niño, en su sustantividad e individualidad, ingresa en la historia de la humanidad tardíamente, del mismo modo que ingresa tardíamente en la historia del psicoanálisis. Este ingreso del niño a-posteriori del adulto ha tenido consecuencias tanto teóricas como técnicas. Así, tanto la sexualidad como la neurosis infantil fueron comprendidas y conceptualizadas por Freud a-posteriori, en el après-coup de la neurosis adulta. El pasado infantil fue construyéndose y tiñéndose de las distintas versiones que el adulto en transferencia fue haciendo de cuando era niño. Recordemos en este sentido la larga nota al pie del historial del Hombre de las Ratas y el ejemplo paradigmático del sueño del Hombre de los Lobos.

Freud compara la memoria consciente del hombre sobre las vivencias de su niñez con la actividad historiográfica con la que el historiador estudia la historia de la humanidad, recompuesta tardía y tendenciosamente. La historia que el ser humano construye de sí mismo es “ la expresión de las opiniones y deseos del presente y no una copia del pasado pues muchas cosas se eliminaron de la memoria, otras se desfiguraron, numerosas huellas del pasado fueron objeto de un malentendido al interpretárselas en el sentido del presente.” (1910).

Es desde este punto de partida que creemos que la neurosis infantil -aquella construcción de infancia que el adulto realiza - puede y debe ser diferenciada teóricamente de la neurosis de la infancia -aquella que padece el niño.

Freud, en una de sus últimas conferencias, al comentar sobre el análisis de niños, dice que el conocimiento de las peculiaridades de la infancia obligó a modificar muchas afirmaciones que él había sostenido acerca de ella y concluye: “Psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto”. (1932).

Sin embargo, aunque generalmente los psicoanalistas acordamos en estos conceptos, creemos que permanentemente en nuestras discusiones nos deslizamos desde lo adulto en la comprensión y teorización de lo infantil. Tomemos como ejemplo las superposiciones que muchas veces parecen existir entre Complejo de Edipo en la etapa fálica, Resignificación Adolescente del Edipo y su Reconstrucción analítica desde un adulto en transferencia.

El niño del Psicoanálisis

Recordemos que la teoría psicoanalítica surgió del tratamiento de pacientes neuróticos adultos; y que Freud, en su intento de comprender el significado de los síntomas descubrió el inconsciente: síntomas, sueños y actos fallidos poseen, a partir de sus descubrimientos, un significado más allá de lo manifiesto. Fiel a su paradigma de que, entre la salud y la enfermedad sólo hay una diferencia cuantitativa y no cualitativa, extendió sus hallazgos en un intento de crear una psicología general, una Metapsicología. En sus vertientes económica, dinámica y tópica, dio cuenta del aparato psíquico de un

adulto que había alcanzado una estructuración neurótica; y, desde el aspecto genético evolutivo (fases psico-sexuales) dio cuenta del niño reconstruido desde el adulto. La estructuración neurótica adulta se apoya fundamentalmente sobre la represión como mecanismo de defensa fundante del Inconsciente y, una vez constituida esta fundación, el conflicto psíquico dominará la vida psíquica con su corolario de la formación sintomática, onírica, etc. Y esa es una de las primeras diferencias que nos encontramos en el psicoanálisis infantil frente al de adultos: nos hallamos ante un psiquismo en estructuración.

En su célebre Tres Ensayos, Freud construye su teoría pulsional y sienta las bases del desarrollo evolutivo. El niño que allí se esboza es el niño reconstruido.

Ampliando los límites de la analizabilidad propuesta por Freud, sus discípulos extendieron las fronteras. Niños y psicóticos accedieron a la cura analítica y con ellos el corpus teórico mismo del Psicoanálisis fue enriqueciéndose y ampliándose con nuevos interrogantes y con nuevas propuestas.

En la década del 20 dos grandes pensadoras traspasaron la recomendación que Freud hiciera en las Puntualizaciones previas a "De la historia de una neurosis infantil", cuando dice: "Será preciso prestarle al niño demasiadas palabras y pensamientos, y aún así los estratos más profundos pueden resultar impenetrables para la conciencia". Desoyendo su palabra, se adentraron en el tratamiento con niños. Nos referimos, obviamente, a Melanie Klein y a Anna Freud.

Del encuentro clínico de Melanie Klein con Rita y con Erna nace la teoría del juego que se constituye en una nueva vía regia de comprensión del inconsciente infantil. Y fruto de esa comprensión nace una nueva teoría y se concibe un nuevo niño del psicoanálisis.

Postula que, desde el inicio, el yo emerge del conflicto, del fragor de la batalla entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte. Herido desde el vamos por tánatos, tiene como primera tarea hacer frente a la angustia de aniquilamiento que es su correlato. La función del objeto, el pecho, la madre, es la de soportar las primeras proyecciones. Son en su teoría los mecanismos de introyección y proyección los verdaderos arquitectos de la vida mental. Queda descentrado el concepto de Represión y surge en su reemplazo la idea de un yo clivado siendo la escisión el mecanismo princeps del aparato psíquico.

La fantasía inconsciente, ese producto privilegiado y omnipresente de la vida mental, tiene un origen interno, constitucional e instintivo. No hay en Melanie Klein una teoría de la neurosis. Por el contrario, se disuelven los cuadros neuróticos a través de una configuración de ansiedades y defensas donde quedan como restos los núcleos psicóticos siempre dispuestos a desarrollar una nueva y potente actividad. Psicosis y neurosis no son eventualidades del desarrollo sino inevitables experiencias que los seres humanos debemos atravesar.

Interrogada por el Psicoanálisis de Niños, afirma que todo niño debiera ser analizado. La neurosis infantil es una conquista, un paso en el desarrollo; concebida como un logro del desarrollo del yo, como una creación predominantemente subjetiva e individual, y siendo la transferencia su elemento esencial, el análisis del niño transcurre en soledad.

Quedan fuera de la teoría y de la consulta, no solo la historia individual sino también los padres y la delicada trama que une patología individual con estructura familiar.

Anna Freud, desde una perspectiva diametralmente opuesta a la de Klein, introduce en su teoría del desarrollo libidinal y yoico, la idea de una potencialidad, que en un despliegue sin interferencias, llevaría al individuo a la salud, entendida como logro de una vida genital y de una constancia objetal. Tendencias innatas al equilibrio y al desarrollo, una vida pulsional pautada y conflictos esperables auguran la promesa de un desarrollo normal. Así como el niño del psicoanálisis que postula Freud es un “niño reconstruido”, y el que nos trae M. Klein es un “niño enfermo”, A. Freud nos trae un “niño sano”.

Considera que los analistas debiéramos ser capaces de imaginar un desarrollo interno idealmente normal, así como su contrapartida, condiciones ambientales ideales.

Si recorremos la obra de Anna Freud, vemos que la preocupación por la prevención de la salud mental es constante en su obra, ya que desde esta posición teórica es posible proponernos la tarea de detectar los agentes patógenos, antes de que éstos hayan comenzado su tarea nociva. Así la teoría y la práctica psicoanalítica salen de la consulta y se abren a otros campos: a la educación, a la pediatría y a la crianza, buscando prevenir la enfermedad infantil.

Entre la salud posible y la enfermedad que acontece, describe y categoriza desórdenes infantiles como trastornos del desarrollo. Diagnostica no sólo neurosis y psicosis sino reacciones neuróticas, fenómenos neuróticos transitorios, fallas, demoras e inhibiciones,

regresiones normales y severas, ampliando los tipos de intervenciones terapéuticas.

En el seno de este apasionado debate surge Winnicott, quien se nutre de la teoría kleiniana pero adhiriéndose a la idea annafreudiana del niño sano. Describe los procesos tempranos del desarrollo postulando una tendencia innata de evolución creadora que debe ser cuidado y sostenido por una “madre suficientemente buena”, quien da lugar a la continuidad del ser, única garantía de salud. El concepto de verdadero o falso self, de existencia auténtica e inauténtica, son pensados como dos momentos ontológicos del existir. La madre, como objeto subjetivo para el bebé no tiene solo por función ser depositaria de las identificaciones proyectivas, sino que debe sostener el gesto espontáneo, para que el bebé mantenga la continuidad del ser, la historicidad de su devenir existencial y la angustia frente a la nada. De la mano de Winnicott surgieron conceptos como holding y espacio transicional para poner de manifiesto el lugar estructurante del objeto en la mente infantil. El niño podía y debía pensarse desde su vinculación con sus objetos primarios “reales”.

Años más tarde surge Lacan y el estructuralismo, y con él otro modo de comprender al niño y a su patología. Continuando sus propuestas teóricas, M. Mannoni postula que el niño es síntoma de sus padres. En esta teoría, la constitución del sujeto se hace en el otro y su corte o separación lo deja ligado para siempre a una estructura signifiante. Hay una prioridad lógica de representaciones y significantes paternos que preceden al niño y que lo ubican con un nombre y un lugar. En el niño neurótico el síntoma es, entonces, portavoz de los fantasmas parentales. El deseo inconsciente de los padres es vehiculizado a través del lenguaje, por lo dicho y lo no dicho del discurso y se inscribe en el inconsciente del niño produciendo su efecto a nivel de síntoma.

El síntoma tiene un texto, y en ese texto leemos el discurso parental, el significante del otro en mí.

Así como en Klein imaginamos al “niño enfermo” y en Anna Freud al “niño sano”, de la mano de la escuela lacaniana, podemos concebir al “niño atrapado”, es decir marcado o significado por el deseo inconsciente de los padres, o por los significantes que le preceden. El niño se convierte en el objeto del deseo del otro, deja de ser un sujeto atravesado por su propio deseo inconsciente, para quedar colocado en posición de significante que viene a obturar la falta materna. La historia vuelve a estar presente en la enfermedad infantil pero no se trata de las alternativas de la pulsión como en Klein, ni de la presencia de factores exógenos como en Anna Freud sino que está en la historia del deseo inconsciente y de la posición que en el curso de tres generaciones tienen los protagonistas con relación a la castración y al Edipo.

Nuestra clínica psicoanalítica

Siguiendo a Goethe, “lo que has heredado de tus padres, adquiérela, para poseerla...”

Hasta aquí hemos intentado describir brevemente distintos aportes que desde el psicoanálisis infantil se ha hecho al corpus teórico del psicoanálisis y como cada teoría construye su modelo de niño. Es tal vez desde el ámbito de la Clínica infantil donde más se ha puesto a trabajar la teoría, como sugiere Laplanche, para volverla rica y fecunda.

También nosotros somos herederos de teorías y nuestra clínica está atravesada por los modelos que nos precedieron, de ahí la cita.

Plantear una clínica psicoanalítica con niños implicar postular la existencia de niños con inconsciente. Esta formulación aparentemente simple encierra las complejidades de muchos puntos que hemos esbozado en páginas anteriores. Como vimos, dos grandes líneas se han abierto en la historia del Psicoanálisis, después de Freud, con respecto a la cuestión del origen del inconsciente.

La teoría kleiniana y la clínica que la implementa, postula la existencia de un inconsciente existente desde los orígenes de la vida. Y como vimos, el análisis con el niño transita en solitario.

Por otro lado, la idea totalmente revolucionaria de Lacan con respecto a que el inconsciente no es algo del orden de lo biológico, sino un efecto de cultura producido a partir de la inclusión del sujeto en relaciones estructurantes, en el marco de una organización privilegiada, universal, que es la estructura del Edipo. En esta línea, siguiendo a Freud, el inconsciente no es un existente desde los orígenes sino que debe ser fundado.

Creemos que pensado el niño sólo desde la castración del otro, como postula Lacan, éste queda despojado de toda dimensión estructural singular, y se diluye como sujeto al diluirse en el discurso-deseo del adulto.

Es en el marco de un “deseo de diálogo” que querríamos compartir con vosotros nuestra postura clínica y algunos interrogantes clínicos que de ella se desprenden.

Partimos de la idea de que el inconsciente no es un existente desde los orígenes, sino el producto de un **complejo sistema de metabolizaciones simbólicas** que se constituyen en el interior de las relaciones sexualizantes y de prohibiciones que instaura la estructura del Edipo. Y en segundo lugar, que es en el marco de la tópica psíquica, definida por juegos de instancias en conflicto, donde el síntoma se instaura y cobra valor simbólico en tanto conflicto intrapsíquico, es decir, inter-sistémico.

Sabemos que no hay causalidad lineal entre acontecimiento y síntoma, como tampoco lo hay entre la estructura del Edipo y la emergencia de una modalidad específica de funcionamiento en el sujeto que en ella está inmerso. Esto quiere decir que entre la estructura del Edipo y la constitución psíquica infantil, se producen **complejos procesos de metabolización** que dan lugar a formas fantasmáticas **específicas** de instalación de los sistemas deseantes y defensivos.

La presencia imprescindible de los padres en el proceso diagnóstico y terapéutico nos trae, a través de un discurso por el cual se filtra la historia fantasmática en el marco de los sistemas deseantes originarios, las posibilidades de rastrear los determinantes y su modalidad de inscripción en el niño.

Esto implica que los padres nos aportarán tanto la historia significativa como los vacíos que ésta deja colar por sus intersticios. Y para ello partimos de otra premisa teórica: Los padres, en tanto sujetos de su propio inconsciente, no pueden darnos razón inmediata de sus propios deseos, en la medida en que sus propios enigmas son los que criban constantemente la crianza del hijo

y lo someten a mensajes enigmáticos cuyo sentido los padres mismos desconocen.

Lo infantil, en sentido estricto, abarca ese tiempo en el cual el sujeto psíquico se constituye, pasando de la pulsación originaria que lo constituye como sujeto sexual en el interior del vínculo primordial con la madre, a la represión de sus representantes y a las identificaciones que culminan en la instauración de esa formación paradigmática de cultura que es el superyó.

El reconocimiento de la vida psíquica del niño, en su singularidad, otorgan un lugar nuevo a “lo infantil”, que deja al descubierto el lugar fundamental que ocupan los padres, que con su propio mundo psíquico, y con sus propias historias narcisísticas y edípicas en un entramado transgeneracional, van a dar lugar a una serie de cuestiones inter e intrasubjetivas que – en el encuentro clínico – nos ilumina nuestra forma de acceder al mundo interno infantil.

En estas Jornadas de Intercambio quisimos rendir homenaje a los distintos autores que con sus aportes han posibilitado el campo del psicoanálisis infantil, ampliando el campo del abordaje terapéutico de muchas patologías del adulto.

Queremos aprovechar también la ocasión para reflexionar con vosotros sobre el lugar del niño en el psicoanálisis y ahondar aún más sobre el lugar que tienen los padres, no sólo en el ámbito clínico, sino además en la constitución misma tanto del niño como del adolescente.

Complejo de Edipo infantil y Estructura del Edipo.

El Edipo Narcisizado

Como dijimos anteriormente, hablar de estructura del Edipo no es hablar de estructura familiar y no creemos que podamos hablar de Edipo infantil ni de su resignificación en la adolescencia, sin habernos referido previamente a Narciso, su antecesor. El fenómeno del narcisismo es fundamental en la estructuración del sujeto, es la historia y la pre-historia de Edipo; solo podemos comprender a este último, si antes nos hemos detenido a mirar a Narciso. Freud en “Introducción del Narcisismo” (1914) afirmaba: “El conmovedor amor parental, tan infantil en el fondo, no es otra cosa que el narcisismo redivivo de los padres, que en su trasmutación al amor de objeto revela inequívoca su prístina naturaleza, Aquí, como siempre ocurre en el ámbito de la libido, el hombre se ha mostrado incapaz de renunciar a la satisfacción de que gozó una vez”.

La estrecha relación narcisista con el hijo resulta un obstáculo para el nacimiento de Edipo; se opone al pasaje del dos al tres, de la omnipotencia del narcisismo a la incompletud del Edipo. Vemos así cuán importante es la relación dos en uno para poder vivir y cuanto más importante es zafarse de esa relación para poder humanizarse. Interesante paradoja: aquello que nos da vida, puede llevarnos a la muerte. Pero es en la encrucijada de narcisismo y Edipo, de Edipo y narcisismo donde se representa la obra de la vida intrapsíquica e intersubjetiva.

Solo podemos comprender la historia edípica de un sujeto, adentrándonos en su historia narcisística, una historia que incluye el deseo de los padres (Layo y Yocasta) a la que luego

advendrá lentamente el deseo del hijo (Edipo). Las vicisitudes de éste estarán signadas por la claudicación de un “hijo rey” que re – construye el narcisismo de los padres y la de “sus majestades los padres” que construyen el narcisismo infantil con el fin último de sostener la unidad narcisística de todos y cada uno de los miembros implicados. Así, observamos en la clínica a “sus majestades los padres” sosteniendo y sostenidos por “su majestad el hijo”.

La Clínica evidencia que, según sea la historia narcisística del sujeto, la estructura del Edipo podrá ser escuchada o bien en clave de narcisismo o en clave edípica.

Detengámonos unos minutos para revisar el concepto de renegación o desmentida como enlace entre una historia y otra.

Ya Freud, en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos”, (1925) y en relación con el mecanismo psicótico, afirma: “... sobreviene un proceso que quisiera designar con la palabra “renegación”, **proceso que no parece raro ni muy peligroso en la vida psíquica del niño** (las negritas son nuestras), pero que, en el adulto, constituirá el punto de partida de una psicosis”.

En 1927, en “El fetichismo” Freud plantea que el fetichista es aquel en el que se **perpetúa una actitud infantil** (negritas mías) haciendo coexistir dos actitudes inconciliables: el reconocimiento de la castración y la renegación.

Pensamos la renegación como un mecanismo inherente al psiquismo infantil; de allí que su mente funcione – durante un período de su

vida – según el modelo: “Ya lo sé, pero aún así”. Modelo que tipifica la renegación o desmentida según el planteo de Octave Mannoni.

Recordemos que en este tiempo de su evolución psíquica el niño se halla inmerso en la comprensión, explicación e interpretación de su universo sexual a través de las “teorías sexuales infantiles”, una de las cuales es claramente falocéntrica.

Si todos los seres humanos tienen pene, resulta de una lógica indiscutible que a las que aún no lo tienen les va a crecer o **lo tienen en algún lugar que aún no se ha descubierto**, lo cual explica por qué los niños (ellas y ellos) pasan un prolongado período de su vida tratando de descubrir ese enigma de: “¿Dónde estará?”, además del ¿Cuándo crecerá? Se trataría entonces de dos enigmas, uno en el que está en juego el convencimiento del niño de que la castración no existe, sino que se trata de descubrir: dónde está aquello que logrará obturarla; y otro que se basa en la creencia temporal y solo temporal de la existencia de la misma.

Una niña de tres años y medio había padecido durante esta primera etapa de su vida de una alergia a los lácteos que le impidió disfrutar de los grandes placeres de la infancia: dulces, caramelos, galletas, y un largo etcétera. Tal como había pronosticado el pediatra, a esta edad le desaparecería. Para festejar tal acontecimiento se le regaló un dulce que la niña saboreaba con verdadero placer. Mientras se relamía los bigotes, afirmó con vehemencia: “Ahora que puedo comer de todo, seguro que voy a tener pito”.

Vemos en la lógica de esta niña, que si ella era **la diferente** porque no tenía la posibilidad de comer como los demás (vivencia de castración), el tener ahora esa capacidad aparece en su mente como sinónimo de completud que la iguala en todo a todos los demás. Pensemos con ella: “Si ahora puedo comer como todos, también tendré pito como todos”.

Este fenómeno de la desmentida se halla íntimamente ligado a la etapa de la vida del niño donde lo que prevalece es la relación dual narcisista con los padres y de los padres con él. No olvidemos que estamos ante un niño mítico, un niño regio, majestuoso y entronizado para desmentir la incompletud parental.

Sin la desmentida, todo el andamiaje narcisístico se vendría abajo y sin ese andamiaje que funciona a modo de esqueleto, de sostén, el psiquismo del niño no se podría construir con un mínimo de solidez. A su vez, si la desmentida como mecanismo fundamental – por ambas partes - se prolonga excesivamente en el tiempo, la estructuración del psiquismo tendría un desenlace diferente.

Las patologías más frecuentes que nos llegan a la consulta son aquellas en las que la desmentida persiste: la madre desmiente su castración colocando al hijo en el lugar del falo; desde ese lugar el hijo desmiente tanto la castración materna como la suya; finalmente, el padre fracasa en su función paterna de corte y prohibición, autorizando esa relación fálico – narcisista entre madre e hijo para desmentir **su** castración y sostenerse en ese mismo lugar en relación a su propia madre.

El mecanismo de la desmentida tiene lugar ante lo que corre el riesgo permanente de perderse y resulta intolerable, es decir, la pérdida del paraíso narcisista y dual en el que el sujeto se halla colocado. Ese lugar regio de ser el que completa lo incompleto (lugar del falo), que no está fuera ni dentro **de** – cualquiera de los dos lugares serían exponentes de la falta, al quedar excluido el otro - sino **con** la completud, siendo parte de ella.

En este sentido, el niño de la observación nos ha llevado a pensar – dentro de la conflictiva edípica - en la desmentida de la **prioridad** del otro junto al progenitor del sexo opuesto.

Así, el niño podría decir: “Ya sé que mi papá es con quien mi mamá se casó, pero aún así yo me voy a casar con ella”. Se trata entonces, de quién ocupa el lugar del falo, de quién obtura la castración materna.

En la práctica analítica hemos observado muchas, muchísimas veces el juego de niños/as entre 3 y 5 años que se ubicaban en la cama de los padres exactamente en medio de ambos, sin excluir a ninguno de los dos, pero, nunca mejor dicho en el centro o siendo el centro.

Formulemos la pregunta: ¿Por qué unos padres ante su hijo, un ser inacabado, pequeño e inmaduro consideran que es el ser más maravilloso del mundo? En la búsqueda de la respuesta orientamos nuestra mirada hacia la tesis de Leclair referida a la primera muerte, la muerte de ese niño maravilloso “siempre renaciente”. Esa muerte que dolorosamente debemos ir realizando a lo largo de toda la vida desde el mismo momento

en que nacemos, aunque “sepamos” que es la crónica de un fracaso anunciado.

Esta representación narcisista primaria, este “his majesty” que hay en cada uno de nosotros se hará escuchar toda vez que se comienza a amar. El hijo, ese ser amado, es la ocasión de oro que nos evidencia que el “niño rey” no está muerto en nosotros y que **ahora sí lo haremos renacer**. Para ello, los padres también acuden al mecanismo de la desmentida o renegación, que les permite que el hijo incompleto se convierta en ese ser fascinante y maravilloso que cada uno de ellos hubiera deseado ser para sus propios padres. Felizmente, la desmentida no se sostiene, la unidad narcisista se resquebraja dada la exigencia de la sexuación humana y cada uno se encuentra más alejado de ese lugar majestuoso y alienante.

Cuando nos adentramos en el deseo del niño – Edipo, no debemos pensarlo como si surgiera de la nada, sino como continuación de una historia previa, la del niño – Narciso y al hablar de ello - recordemos una vez más - estamos hablando del deseo de los padres.

Son deseos fundantes que dejan su impronta en el psiquismo infantil porque **adjudican lugares** tal como nos recuerda Marucco que insinuara Freud en las “Cinco conferencias sobre psicoanálisis” (1909) pronunciadas en la Universidad de Clark: “El padre prefiere, en general, a la hija, y la madre al hijo. Y el niño reacciona a ello con el deseo, si es varón, de hallarse en el puesto de su padre, o en el de su madre si es hembra”.

Deseos fundantes de una larga historia que comienza mucho antes de que el niño nazca (incluyendo otras generaciones) y que se

amalgaman con el advenimiento del niño deseante, o sea, del niño – Edipo.

Complejo de Edipo Infantil

Hablar del advenimiento del niño deseante, supone adentrarnos en la dramática edípica. Y supone poder ensamblar dos planos en la constitución subjetiva. Supone articular teóricamente, como dijimos más arriba, la estructura del Edipo con la dramática edípica que se desarrolla en el aparato psíquico del niño.

Hasta aquí hemos puesto el énfasis en los deseos desde los padres hacia el hijo, dirijamos nuestra atención al mundo pulsional del niño.

Retomando el aforismo freudiano de Introducción del Narcisismo que “debemos amar para no enfermar”, podemos postular que el niño sale del narcisismo primario invistiendo objetos y así evitar la estasis libidinosa que se traduce como displacer. La libido, esencialmente narcisista, es colocada en aquellos objetos privilegiados encargados de la crianza y del cuidado erógeno del niño: sus padres. Objetos primarios que al estar investidos con dicha libido narcisista son depositarios de los anhelos de completud del yo ideal. Son objetos omnipotentes, completos y perfectos que espejan el ideal narcisista del yo. Y con estos objetos se establece la dialéctica entre elección de objeto e identificaciones primarias que irán conformando el yo infantil.

Al ingresar en la Organización genital infantil, tanto el niño como la niña invertirán con libido objetual, fálica y con libido narcisista a sus objetos primarios con los que entretejerán fantasías sexuales.

Tal vez las formulaciones freudianas sobre el fenómeno del enamoramiento sirvan de puente para poder amalgamar estos planos que postulamos como inherentes a la

constitución subjetiva, y que tan magistralmente retomara P. Aulagnier al referirse al contrato narcisista.

El pequeño Edipo está tan “enamorado “ de sus padres como sus padres lo están de él. Se entremezclan anhelos y deseos pasionales, fusionales, de mutua fascinación. Pero así como en el fenómeno del enamoramiento el principio de realidad toca a la puerta y pone fin a la ilusión de completud anhelada, en el drama edípico es la propia libido narcisista la que pone tope a los deseos incestuosos que la libido objetual ansía. Surge inevitablemente el fantasma de la castración, de la incompletud y todos los participantes de este drama deben aceptarlo. El niño abandonará a sus objetos primarios introyectándolos en su yo y los padres deberán nuevamente aceptar la renuncia impuesta por La ley del Padre que está inscripto en la propia historia edípica de cada uno de ellos

Resignificación del Complejo de Edipo en la adolescencia

No solamente no sé lo que tengo, sino que no sé lo

Que soy.

En el baño, me he levantado del asiento y de pie he

Pegado la nariz contra el espejo y he decidido que me miraría hasta saber lo que soy.

Me he planteado cuestiones. Me he hecho una lista.

¿Soy una mujer? No

¿Soy una chica? No

¿Soy un chico? No

¿Soy un niño? No

Stéphanie, en “Des Cornichons au chocolat” de Jean Claude Lattés

Como vemos en este fragmento, la adolescencia representa una profunda conmoción que obliga al aparato psíquico a enfrentar nuevas representaciones de un cuerpo que cambia y reabre el protagonismo pulsional, instalando un caos en un aparente equilibrio anterior, desorganizando al yo.

¿A qué nos referimos?

Estamos hablando del período de latencia, que procesa en sordina la sexualidad infantil. Si durante el tiempo de la infancia se constituyó el capital fantasmático, defensivo e identificador, lo infantil, que en parte había concluido invistiendo los recuerdos de ese tiempo, antes de sepultarlo de otra manera en el olvido, se vuelve a hacer presente en la adolescencia.

La pubertad con el rebrote pulsional actualiza de nuevo el deseo y el conflicto edípico con la diferencia de que en este momento el incesto se torna realizable. Si en el umbral de la adolescencia el modo de organización está bajo el signo de la represión de la pulsión, todo lo abandonado vuelve a ser reinvestido. Se desarrollará en movimientos de ida y vuelta entre los objetos de satisfacción de la primera infancia y el objeto complementario puberal antes de que la elección de objeto se instaure con la consecuencia de un renunciamiento al goce incestuoso infantil, permitiendo que Edipo destrone a Narciso.

Con el doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas y parricidas, se consume uno de los logros psíquicos y una de las tareas fundamentales de la adolescencia.

Dice Freud, en *“La metamorfosis de la pubertad”*: *“Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consume uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del período de la pubertad: el desasimiento de la autoridad de los progenitores, el único que crea oposición, tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua”*.

Dos tiempos se reeditan en la adolescencia, el de Narciso y el de Edipo. La adolescencia constituirá un desafío al advenimiento que la pulsión genital realizará sobre estas estructuras. Así como el Narcisismo vino a resolver la cuestión del ser, Edipo acude a dar respuesta al ser en cuanto ser sexuado y a la ulterior de tener un solo sexo, con la consiguiente renuncia a la bisexualidad y a la omnipotencia, pero Edipo está en Narciso y Narciso está en Edipo, tanto en el adolescente como en sus padres.

Ellos sufrirán profundas reorganizaciones, retranscripciones y reescrituras, transformaciones que el adolescente realizará a partir de nuevas experiencias en la realidad y que involucran, por tanto, lo intrapsíquico y lo intersubjetivo.

La crisis narcisista en el adolescente está impregnada por una pregunta fundamental; pregunta por la identidad, ¿quién soy?, como veíamos en el texto del principio. Freud, en *“Introducción al Narcisismo”*, plantea que el sentimiento de sí es un compuesto, una estructura que se construye sobre la base de enunciados identificatorios que sobre aquél profirieron los otros significativos: ¿Cómo se lo deseó, qué lugar tuvo antes de su llegada al mundo, cómo se le narcisizó, qué enunciados operaron? Es el narcisismo lo que está en juego, como a lo largo de la vida, en la búsqueda del adolescente de referentes en los que sostener su ser, en ese intento de separarse del deseo de otro, para constituir un espacio propio, procurando imágenes que obtiene a partir de la mirada de otros, buscada a través del discurso, para poder llegar al propio deseo donde antes se ubicaban los deseos parentales.

Podemos ejemplificar esta situación a partir de un relato de un adolescente que está inmerso en plena crisis de identidad:

“Esta es la historia de un niño que tiene su vida escrita en un libro. Cuanto ha sido su vida está escrito, siempre ha tenido a alguien que le dice lo que tiene que hacer. Un día al volver una página está en blanco ... se desespera porque al haber tenido a alguien que le guíe no sabe cómo puede hacer las cosas el mismo, ya no le vale lo de antes, no sabe qué hacer. Poco a poco empieza a escribir con fallos porque siente la pérdida de la guía, poco a poco va avanzando, sabe que tiene que escribir él solo. No tendrá quién le guíe. Finalmente, decide escribir su libro y tanto si es bueno como si es malo, es suyo, tiene que continuar solo, es su vida y tiene que escribirla”.

Tal como decía este adolescente en su relato, la adolescencia implica la especificidad de ser un cuestionamiento del equilibrio psíquico que deberá concluir con la genitalización del Edipo. Metaforiza el recorrido que tiene que hacer el sujeto humano y, al igual que en el comienzo de la vida, se siente muy desvalido. Él antes tenía en quien mirarse, deseos de otros con los que se identificaba, que le daban seguridad. Momentos de vacío, de dolor, de frontera entre la dependencia y la independencia. Momentos de extrañeza de sí mismo y del resto, no se reconoce ni en su mente, ni en su cuerpo, que le invade de sensaciones sexuales, asustándolo.

Como Freud había considerado, la conflictividad propia de la adolescencia resulta de la permanencia de huellas y recuerdos de la sexualidad infantil y experiencias que han conducido a represiones, su potencialidad significativa perdura sin amenazar la conciencia. Sin embargo, su reactivación en

la pubertad, modifica en su vuelta sus huellas anteriores, pero el riesgo no se limita a su intensificación. Ahora, como hemos mencionado, el Edipo ha pasado de una virtualidad que la realidad desalentaba a una posibilidad realizable. El adolescente guarda huellas que solo comprende al experimentar sensaciones sexuales, confiriéndole un valor al tiempo de la infancia, apropiándose así de su historia infantil en un proyecto sexual.

Pero la renuncia a la omnipotencia, la pérdida de la bisexualidad, el acceso a la castración y a la idea de la muerte, no se producen de una vez, se dan en movimientos progresivos y regresivos, entre Narciso y Edipo, entre el Yo Ideal y el Ideal del Yo, entre el deseo de completud y la aceptación de la realidad. ¿Cómo se defiende el adolescente de esta situación, que compromete tanto su ser?

Tal como veíamos que en la infancia la desmentida le permitió estructurar su Narcisismo, en la adolescencia temprana esta defensa es estructurante y vuelve a preservar el Narcisismo. ¿Qué queremos decir? Allí donde el Yo-real admite la castración de la madre, la caída del padre del lugar ideal y con ello la propia completud y omnipotencia, el Yo-placer los desmiente, buscando otro tipo de descarga, a través de la oralidad, de la analidad etc.

Hemos visto qué significa esta crisis en el adolescente, veamos qué sucede en los padres: Por una parte, “his majesty the baby” vuelve a hacerse presente en ellos ... las ilusiones de completud que se esperaba fueran realizadas, no se corresponden con el ideal, tienen que asumir que el hijo no es un objeto, deben desasirse de él, asumiéndolo como sexuado, renunciando a su deseo por él. Por otra parte, también la conmoción generada por la pubertad del hijo, pondrá en

movimiento viejas cuestiones sepultadas y olvidadas, proyectadas en ese hijo adolescente, no permitiendo verlo como sujeto, reconocido en su alteridad. En este momento, se ven en su hijo como en un espejo que les muestra su fracaso narcisista. En los padres, por tanto, se reactiva la conflictiva edípica tanto frente a la renuncia del deseo sexual sobre sus hijos adolescentes, como la renuncia que debieron ejercer frente a sus propios padres.

Diríamos que el presente está hecho de ese pasado, sin el cual el futuro es difícil de construir. Lo nuevo no desplaza a lo antiguo, ni tampoco lo repite tal cual era, sino que lo transforma y le da una nueva significación.

¿Qué ocurre cuando no pueden elaborar esta etapa?

Se produce un borramiento de la diferencia generacional, la rivalidad edípica deviene lucha fratricida y narcisística, alterándose el proceso de identidad, no permitiendo que se produzca la confrontación generacional que salvaguarda la estructura de alteridad y reciprocidad. Los años adolescentes parentales, que sucumbieron a la represión (pulsiones, deseos, fantasmas), quedan sometidos a la compulsión repetitiva, dificultando que el adolescente realice las dos grandes tareas de este período de la vida: filiación y sexuación.

Volviendo al adolescente, la apropiación del cuerpo permitirá el pasaje de lo fálico a lo genital. Según Rodolfo: “la iniciación sexual en la adolescencia es mucho más que un episodio, es un acontecimiento estructurante, algo se termina de escribir y algo se resignifica en cuanto a la vivencia de satisfacción. Por

otra parte, no es lo mismo la categoría simbólica de no-pene que la de vagina”. “Algo se termina de escribir en cuanto al propio cuerpo y el orgasmo no sólo es experiencia erótica como descarga, sino que es vivido en una verdadera intersubjetividad”.

Esto nos lleva a considerar la posibilidad o no de desplazar a objetos exogámicos. Según este autor, una cuestión es el desplazamiento que se alcanzó en la niñez ligado a la represión y otra es la sustitución, que invoca el concepto de hundimiento, sepultamiento, desintegración. “La prohibición del incesto no sólo concierne a la madre como objeto, sino a la no insistencia en la matriz madre-niño como núcleo de lo incestuoso” “Freud menta algo que se desintegra, que se hunde, que desaparece, lo que se diferencia muy claramente de una represión, dado que la represión consiste al contrario en una conservación de algo en el inconsciente”. En este sentido, pensaríamos que la adolescencia es un momento decisivo del sujeto humano donde se define si algo va a quedar en la categoría de lo reprimido, forluido, renegado, o si va a sufrir su sepultamiento.

Para finalizar, lo que constituye la subjetivación es la puesta en tensión permanente de la estructura edípica y sus residuos infantiles. La adolescencia nos permite ver la complejidad que existe en la resignificación de la estructura del Edipo, en el momento en que la sacudida pulsional pone a prueba, como hemos mencionado anteriormente, la organización psíquica negociada en la latencia. Re-conocer esta triangulación obliga a renunciar a varias cosas: a la posesión de los progenitores, a pesar de una potencia sexual ya adquirida, al fantasma de dominio de goce parental y a los privilegios y prótesis de la infancia.

En la medida en que esto no pueda producirse, se desarrollarán las diferentes patologías de la vida adulta.



* Ponencia presentada en la Universidad Complutense de Madrid, 14 Junio 2008

**** Sobre los Autores:**

Ana M^a Caellas: psicóloga, psicoanalista, fundadora, directora y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, profesora del Master de Psicoanálisis de la Universidad Complutense de Madrid, miembro del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Madrid.

Luisa Marugán: psicóloga, psicoanalista, fundadora y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, docente colaboradora del Master de Psicoterapia Psicoanalítica de la Universidad Complutense de Madrid, presidente de la Sección de Niños y Adolescentes de la F.E.A.P., miembro del Instituto de la Asociación Psicoanalítica de Madrid.

Agustín Genovés: psicoanalista, miembro de la Comisión Directiva y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid.

Gabriel Ianni: psicoanalista, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica Internacional, miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Co-Director del Centro Hans, miembro de la Comisión Directiva y profesor de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid.

Silvia Falcó: psicóloga-psicoterapeuta y psicoanalista, Co-Directora del Centro Hans, miembro de la Comisión Directiva y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid.

Freya Escarfullery: psicóloga, psicoterapeuta psicoanalista, miembro del Comité Directivo y docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid, docente y supervisora del profesorado en las escuelas infantiles Talín, Tamaral y Altamira de Madrid, directora y coordinadora de la revista digital En Clave Ψ^a.

4 PSICOANÁLISIS Y CULTURA

Este espacio está destinado a presentar textos sobre el psicoanálisis aplicado a diferentes disciplinas.

En este número:

Jean Laplanche: El Adiós a un Maestro. Roberto Fernández

ψψψψψψψψψψψψψψψψ

Libros de Reciente Publicación:

- **Padres e Hijos. En tiempos de retirada de las oposiciones, de Ricardo Rodulfo**

4.1 JEAN LAPLANCHE: EL ADIÓS A UN MAESTRO. ROBERTO FERNÁNDEZ**

El reciente 6 de mayo de 2012, ha muerto, en el hospital de Beaune, Bourgogne, el Profesor Dr. Jean Laplanche, doctor en Medicina, profesor de Filosofía, psiquiatra y psicoanalista. Ex interno de hospitales psiquiátricos, fundador del Centre de recherches en Psychanalyse et Psychopathologie Fondamentale, en 1970, en la Universidad de París VII, en la que llegó a ser profesor emérito.

He recibido esta noticia, triste por cierto, de parte de una amiga y colega, basada en una nota de Elizabeth Roudinesco, de quien me tomo la libertad de recoger sus datos evocativos. Dos motivos me llevan a ello. En primer lugar, me parece ejemplar el papel de E. Roudinesco, con su respeto y austeridad, al dar a conocer este breve obituario. Y, en segundo lugar, porque Jean Laplanche tuvo también importancia en mi vida profesional y en la de mucha gente de mi generación, abriéndonos la puerta a un psicoanálisis renovado y prometedor, con fuertes fundamentos epistemológicos así como una notoria seriedad en la investigación clínica.

Tuve el placer de estar junto a Silvia Bleichmar, inolvidable colega y amiga, en la primera visita de Laplanche a la Argentina, en una célebre jornada de trabajo en el Colegio Nacional de Buenos Aires. S. Bleichmar, Carlos Schenquerman, y la gente de "Trabajo del Psicoanálisis" -- una importante revista publicada en México--, fueron los responsables de la organización de la misma. En ella se recogieron los frutos de esa valiosísima alianza entre maestro y discípula que representó el encuentro Silvia Bleichmar-Jean Laplanche.

Como lo señala E. Roudinesco, J. Laplanche pertenece a la tercera generación de psicoanalistas franceses. Y en ella, uno de los más destacados. Fue analizado por Jacques Lacan quien, junto con el pensamiento de Freud, devendría su referencia intelectual fundamental. Fue uno de los fundadores de la Association Psychanalytique de France (APF), en 1964. Director científico de la edición completa de las Obras Completas de Freud al francés, publicadas por Presses Universitaires de France (PUF). Lo que le otorgó mayor

celebridad fue su asociación con Jean Bertrand Pontalis, con quién publicó el diccionario de Psicoanálisis de mayor notoriedad en esta disciplina, ("Vocabulaire de la Psychanalyse"), publicado en 1967 y traducido a 25 idiomas.

Autor de 20 volúmenes publicados por Presses Universitaires Francaises (PUF), muchos de ellos traducidos en varios idiomas. Sus famosos seminarios en la Universidad de París VII fueron publicados, asimismo, en castellano, por Ed. Amorrortu. En muchos de ellos, se registra la dirección e incluso la traducción, a cargo de Silvia Bleichmar, quien se convirtiera para nosotros, los psicoanalistas latinoamericanos y de habla castellana, en una suerte de representante y de mediadora en la divulgación del pensamiento de J. Laplanche; pensamiento que ella misma contribuyó a enriquecer, con sus propios aportes, y con el entusiasmo que sus diálogos con el maestro la invitaban a descubrir nuevos caminos de investigación. Correspondía a ella, el elogio que Laplanche mismo daría a conocer de este diálogo fructífero, y de la satisfacción que se llevara luego de su visita a Buenos Aires, con el recibimiento y la riqueza de diálogo que pudo encontrar en el medio psicoanalítico latinoamericano.

Si pensamos en la desaparición, en los últimos tiempos, de tres psicoanalistas franceses, tan importantes para nuestra formación y para el desarrollo del psicoanálisis, como lo fueron André Green, Guy Rosolato, y ahora Jean Laplanche, además de recordar la pérdida de Silvia Bleichmar para el Psicoanálisis argentino, estamos presenciando una despedida significativa de un momento generacional de enorme importancia para la historia del psicoanálisis.

Laplanche es otro más de la importante legión de psicoanalistas franceses que, durante la década de los setenta dió lugar a una renovación de los estudios freudianos así como un entusiasmo creciente en la producción psicoanalítica y su divulgación. Hoy debemos a todos ellos mucho del material teórico y de la experiencia clínica que atesoramos y sigue siendo motivo de investigación. La personalidad generosa de Laplanche fue puesta en evidencia en el modo que desarrolló su contacto con el medio estudiantil universitario de Buenos Aires, además del conjunto de psicoanalistas que se acercaron al diálogo con él y comenzaron a trabajar su obra. "Vida y muerte en Psicoanálisis" fue uno de los libros que impactaron profundamente en nuestra perspectiva, y algunos de sus conceptos, como "teoría de la seducción generalizada", o "el significante enigmático" promovieron desarrollos y un modo de exploración de la construcción subjetiva en la que la importancia del inconsciente materno puso de manifiesto su eficacia para la construcción narcisista subjetiva del "infans".

Guardamos cuidadosamente su recuerdo y queda entre nosotros el conjunto de su obra, la de sus seguidores y la de quienes hollaron en sus huellas, y la de todos aquellos que podremos acudir a dilucidar inquietudes psicoanalíticas personales.

Le decimos adiós al maestro. Al investigador incansable.

Madrid, Mayo de 2012



**** Sobre el Autor:** Roberto Fernández Pérez es Dr. en Psicología, Psicoanalista. Miembro titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), de la International Psychoanalytical Association (IPA) y de la Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica (AMPP). Docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid. Docente del Master en Psicoterapia Psicoanalítica en la Universidad Complutense de Madrid.

Publicaciones:

“El Psicoanálisis y lo psicosomático”, Ed. Síntesis, Madrid, 2002

“Conceptos freudianos” (en colaboración) Ed. Síntesis, Madrid, 2004.

“La clínica al borde del siglo”, Ed. Letra Viva, Bs. Aires., 1999 (en colaboración)

“Suicidios”, Ed. Letra Viva, Bs. As., 2000, (en colaboración)

Publicaciones en revistas de distintos medios sobre la especialidad.

4.2 PADRES E HIJOS. EN TIEMPOS DE RETIRADA DE LAS OPOSICIONES. RICARDO RODULFO, ED. PAIDÓS (2012)

Sobre el Libro

Se habla hoy de las relaciones padres e hijos como de algo que se hubiera vuelto muy complejo, muy difícil apelando -con algo de nostalgia- a tiempos pasados, supuestamente mejores... Este nuevo libro de Ricardo Rodulfo se propone esclarecer las transformaciones en curso, yendo más allá del marco familiar para descubrir y estudiar el cambio en nuestra cultura en tanto que en ella se asientan y tienen lugar estas relaciones. Padres e hijos muestra que desmontar la intrincada red de jerarquías en cuyo centro el psicoanálisis clásico puso al Padre no desemboca en un vacío caótico, sino que preludia nuevas configuraciones subjetivas. En esta concepción, el juego entra en escena como una modalidad humana de relación, ajena a las fijeza del tradicional registro del ser y provocativamente resistente a los criterios establecidos sobre la ley y el orden, la salud y la enfermedad.

Padres e hijos culmina con un detenido examen sobre la pérdida de la vigencia de la oposición entre las perspectivas del desarrollo evolutivo y las de la problemática estructural que marco el ritmo del pensamiento psicoanalítico en el último medio siglo. Presenta así una manera de pensar que desarma el modo opositivo de teorizar, anunciado por obras tan diversas como las de D. Winnicott y J. Derrida: una manera de examinar suplementaria.

En diálogo intenso con la filosofía contemporánea y con el conjunto del corpus psicoanalítico, el libro apunta a padres y educadores inquietos por la dirección que parece estar tomando nuestro porvenir.

Sobre el Autor

Ricardo Rodulfo es Doctor en Psicología. Psicoanalista con especialidad en niñez y adolescencia, Catedrático de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Profesor Consultor Titular y Profesor Regular Titular Plenario. Ha obtenido el Premio “Gran Maestro” a la trayectoria como Catedrático de la Universidad de Buenos Aires en el Centenario de su fundación.

Es Director de la Carrera de Especialización en Prevención y Asistencia Psicológica en Infancia y Niñez y Director del Programa de Actualización en Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la U.B.A. Profesor Titular de Psicopatología y Psicopatología Infanto Juvenil en la Universidad Siglo 21 de Córdoba, Argentina. Profesor invitado en la Pontificia Universidad Católica de São Paulo, Brasil.

Alternativamente y con una frecuencia variable ha sido Profesor invitado en la Universidad Libre de Berlín, en la Universidad Complutense de Madrid, en la Universidad Sor Juana Inés de la Cruz de México, en la UNISINOS de Porto Alegre, Brasil; en la Universidad Nacional del Comahue, en la Universidad Alberto Hurtado de Chile, en la Universidad Nacional de Rosario y en la Universidad Nacional de La Plata Argentina. Huésped Oficial de la Universidad Nacional de Rosario Argentina. Evaluador de la CONEAU. Presidente de la Fundación Estudios Clínicos en Psicoanálisis de la Ciudad de Buenos Aires.

Publicaciones:

- “Padres e Hijos” en tiempos de la retirada de las oposiciones. Editorial Paidós. 2012
- “Trabajos de la lectura, lecturas de la violencia. Lo creativo-lo destructivo en el pensamiento de Winnicott”. Editorial Paidós. 2009.
- “Futuro porvenir. Ensayo sobre la actitud psicoanalítica en la clínica de niñez y adolescencia”. Noveduc. 2008.
- “El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional”. Eudeba. 2004.
- “Dibujos fuera del papel”. Paidós. 1999.
- “El niño y el significante” Paidós. 1988.
- “Estudios Clínicos: Del Significante al Pictograma a través de la práctica psicoanalítica”. Paidós. 1992.
- “La problemática del síntoma”. Paidós. 1997.
- “Trastornos narcisistas no psicóticos”. Paidós. 1995.
- “Pagar de Más”. Nueva Visión. 1987.
- “La clínica Psicoanalítica en Niños y Adolescentes”. Lugar. 1986.
- Es autor de 30 capítulos de libros. Orador Oficial en más de cuatrocientos Congresos y Jornadas nacionales e internacionales

Índice

Parte I. El psicoanálisis con la filosofía

- Padres e hijos
- ¿Cómo se cuida una experiencia?

Parte II. Tejidos del jugar

- La repetición del comenzar
- La problemática de la reapropiación
- Sin centro
- La clínica por el lado del jugar
- Invención de lo viviente
- El paso de lo exploratorio a lo narrativo
- Criterios clínicos para leer juego
- Destinos adolescentes
- Hijos y padres

Parte III. Conclusiones

- Adopción y adaptación en el “inconsciente” psicoanálisis de hoy

5 PADRES E HIJOS

Bienvenidos a este espacio dirigido a aquellos - padres o profesionales de diversos ámbitos - que estén vinculados al mundo infantil o del adolescente.

En cada número aparecerán en esta sección textos divulgativos sobre la vida del niño y del adolescente, el desarrollo emocional, aspectos sociales que afectan a la infancia y adolescencia, así como a la relación padres e hijos.

Es un espacio abierto al intercambio y sugerencias, que podrán ser enviadas a la dirección, abajo indicada, de Aecpna-Madrid.

En este número:

- Iluminada Sánchez García. **Preguntas de los Padres sobre Adolescencia**

Libros de Interés:

- Colección Terapicuentos.

5.1 ALGUNAS PREGUNTAS SOBRE LA ADOLESCENCIA. ILUMINADA SÁNCHEZ GARCÍA **

- Desde el punto de vista psicológico, ¿cuáles son los cambios por los que pasa una niña en la etapa adolescente?

La etapa adolescente implica un tránsito y una travesía entre lo infantil y lo adulto. Podríamos equipararlo a un viaje que como tal conlleva etapas que van desde que uno empieza a planteárselo, a decidirse, a hacer las maletas, a iniciarlo, pasando por diferentes despedidas y cambios a lo largo del recorrido que se emprende. En verdad todo el desarrollo es un caminar con etapas donde la llegada y la marcha de cada una supone bienvenidas y adioses, despedidas y cambios.

Ahora bien, debemos entender que al hablar de etapas estamos haciendo referencia a fenómenos dentro del proceso de desarrollo

en los cuales lo que está en juego es la realización de tareas psíquicas. En ese sentido cada etapa tiene un valor inestimable puesto que para proseguir en el desarrollo unas tareas realizadas darán la posibilidad de pasar a otras. Esto no es una cuestión meramente cronológica; lo cronológico tiene su impronta pero la empresa psíquica es lo decisivo.

Llamamos tareas psíquicas a todo aquello que el sujeto ha de resolver y elaborar en el ámbito de las emociones.

La llegada a la adolescencia pasa por lo pre-púber y lo púber.

Lo corporal y lo psíquico siempre van de la mano desde los orígenes de nuestro ser. La constitución del aparato psíquico se apunala en las vivencias corporales dentro del marco relacional.

El alimento psíquico nutriente de nuestro desarrollo emocional nos llega a través de los primeros y fundamentales vínculos. El qué nos dan y el cómo nos lo dan más nuestra forma de recibirlo, de metabolizarlo, establecen la dialéctica del crecimiento, pasándose de una vinculación y dependencia extrema a la constitución de una identidad propia y una independencia psíquica.

Ahora bien, todo esto para entender que la niña al caminar hacia esa independencia afrontará cambios físicos que entrañaran despedidas del cuerpo infantil, un cuerpo lleno de promesas cargadas de idealizaciones; un cuerpo que pasa de su aspecto asexual a ser un cuerpo con una producción de hormonas que convoca a la sexualidad. Todo esto abocará, a su vez, a un replanteamiento de los modelos identificatorios y a la identidad en sus diferentes vertientes. La idea y el sentir de sí misma cambia. Su vestimenta identitaria ha de buscar otros modelos; habrá de despojarse de lo anterior para adquirir lo nuevo.

Hemos de entender que desde esta óptica son muchos los cambios, unos se verán desde fuera por su conducta, otros serán internos graduales, causantes de sensaciones, deseos, temores, dudas. Es un caminar que deja cosas atrás y que tiene mucho por delante, conjugando sentimientos de ambivalencia en cuanto a lo que se quiere alcanzar y a lo que apenas dejar atrás. Los adioses entrañan duelos, es decir una tarea psíquica de especial impronta.

Son muchas las tareas psíquicas que el sujeto, chico o chica han de emprender y realizar en un período que se inicia y termina según, cuando y cómo esas tareas puedan realizarse y concluirse.

Los padres vistos como gigantes por los ojos de la niña dan a paso a unos padres de una estatura menor a los ojos de la joven. La madre que todo lo podía y lo sabía será descalificada, surge la rivalidad, el “yo también sé”, “yo también soy mujer y mejor”,... combinado con un recurrir a la madre ante cualquier necesidad. Con el padre surge el pudor de una manera más marcada, la relación no tendrá el cariz de rivalidad que con la madre; será un modelo de lo que espera en un hombre (estas relaciones con los padres tendrán también sus etapas en este crisol de cambios y ambivalencias).

El grupo de pares pasa a ser el que sabe, con quienes se entiende y con quien comparte. Aunque los padres son figuras fundamentales en su vida, y siempre lo serán, ahora centra su interés y da un máximo valor a su grupo y amistades. Sale afuera, busca lo exogámico y lo propio.

- ¿Qué variaciones puede sufrir su personalidad?

En este punto podríamos distinguir diferentes momentos del proceso, pero de forma general cabe decir que tendrá actitudes contradictorias hacia los padres, cambios de humor que pueden ser repentinos, un talante tendiente a filosofar y defensor de ideales, será corriente la crítica a los adultos, la incomunicación, la reivindicación de estilos propios del hacer y formas de vestir diferentes de los cánones de los padres, gran valoración de la amistad y necesidad de sentirse perteneciente y aceptada en un grupo. Pasará a preocuparse

por su cuerpo y el atractivo. Todo esto estará motivado por la búsqueda de lo propio (de su yo, de su identidad), por su cuestionarse acerca de qué es ser una mujer y de la independencia.

- ¿Por qué todos los adolescentes piensan que nadie les entiende?

En realidad ellos mismos sienten dificultad de entender lo que sienten y les sucede siendo que, a su vez, sus puntos de vista están atravesados por el idealismo y chocan con el punto de vista del adulto que ha alcanzado una visión más realista, conservadora y prudencial. Esto les hace sentirse solos frente a lo que sienten, máxime cuando la actitud de los adultos es reprobatoria.

- ¿Cómo cambia la relación de los padres (el hombre) con las hijas cuando llega la adolescencia?

Para entender la situación de los padres hemos de decir, en líneas generales, que los hijos e hijas son para sus padres el fruto de su vida no solo física sino emocional. Cada hijo comporta un hijo real y uno ideal; sobre los hijos se depositan muchas expectativas, (y es importante que así sea, pues eso hace de motor del desarrollo ya que no hay nada más importante en el mundo para el niño pequeño que el deseo de sus padres). Para el padre generalmente la niña va a representar la mujer idealizada (esto a su vez procede de su propia historia y de su relación con el mundo femenino al cual accedió de mano de la primera mujer en su vida: su madre) para la que espera lo mejor; en la adolescencia la “princesita de papá” toma distancia, ya no se relaciona con el padre con tanta cercanía física, surge el pudor de una manera más acentuada por ambas partes. Ante el interés por los chicos el padre se ve vigilante y crítico;

se preocupa y le resulta turbador que “su niña” se vea expuesta a la mirada masculina que él tanto conoce en sí mismo hacia las mujeres; hay un cierto choque entre la niñita amada y esta mujer que empieza a brotar en su esplendor juvenil.

- ¿Cuáles son los problemas a los que puede enfrentarse un padre con hijas adolescentes?

Los problemas a los que pueden verse abocados unos padres con hijas adolescentes hay que observarlos desde una doble vertiente: la chica, por un lado y ellos mismos, por otro. Ya hemos hecho referencia a la situación de la chica en cuanto a que está en un momento en el que sus tareas psíquicas de ese tramo del desarrollo propician conductas y actitudes que van a chocar con lo establecido hasta entonces en su relación con los padres, con los demás y consigo misma. La situación de los padres también cambia; su función de padres precisa de un reajuste, de una adecuación a la nueva situación. A la par que para la adolescente también hay para ellos un tránsito que hacer, no solo la joven se encuentra con cambios y despedidas, también los padres. Los hijos continuamente, a lo largo de todo el desarrollo, estarán convocando y evocando en éstos los conflictos internos que ellos mismos vivieron, es decir, los hijos que fueron y la relación con sus propios padres.

Entre otras cuestiones, esta etapa va a marcar la “caída” de la niña pequeña y esto supone, por lo tanto, la “caída” de los padres jóvenes. La niña inicia su juventud y los padres inician el fin de la suya. Los padres también tendrán una tarea psíquica, duelos que elaborar respecto de todo lo que pueda suponer, emocionalmente hablando, esta travesía entre lo infantil y lo adulto que hará su hija y que les implicará. Los cambios no ocurren solo por parte de la niña.

No hay cambio generacional sin conflicto. Lo nuevo que se confronta a lo viejo. Los problemas pueden sobrevenir desde ese lado cuando estos cambios se viven con dificultad, cuando es difícil dar paso a una relación que ha de conjugar límites con flexibilidad, asumir las ambivalencias de la chica y las propias, soportar la rivalidad y las contradicciones entre reivindicación de autonomía combinadas con muestras de dependencia.

También añadirá dificultad a las relaciones si perdemos nuestro papel de padres de adolescente y entramos a pelear como otro adolescente o manteniéndonos en el papel de padres de una niña.

- ¿Y las principales patologías que pueden sufrir las niñas adolescentes?

Las patologías estarán ligadas a dificultades referentes a las tareas psíquicas propias de esta etapa del crecimiento; éstas tareas como ya se ha mencionado tienen que ver con las identificaciones y desidentificaciones, con los conflictos entre dependencia/independencia; con todo lo relativo a lo vivencial del cuerpo; con los desprendimientos y despedidas y sus duelos; con la definición de la identidad en sus diferentes vertientes.

La sintomatología, es decir, la manifestación de que la adolescente se encuentra con dificultades para realizar dichas tareas emocionales puede surgir en los distintos ámbitos de su vida y desempeños: en el relacional, en el intelectual, en el relativo a lo corporal, en la autoestima... vale decir: dificultades para hacer amigos o mantenerlos, actitudes demasiado sumisas o, por el contrario, irascible, susceptible, dificultades con los estudios, preocupación excesiva por el

cuerpo o dejadez, estados depresivos, ansiedades, angustia,... Cabe señalar que todo esto pasa a considerarse, como síntoma cuando no es circunstancial o pasajero sino que persiste incapacitando o interfiriendo su evolución y desempeños.

- ¿Deben prepararse ambos para pasar por esta etapa o no es necesario? En caso afirmativo ¿cómo?

La adolescencia es un tramo más de la vida de nuestros hijos (y de la nuestra como padres también), la información sobre cualquier etapa del recorrido del desarrollo es una ayuda. La preparación debe ser la misma que para cualquier tramo de dicho desarrollo: el estar a la escucha de lo que le sucede y de lo que nos sucede; comprender sabiendo que ello no supone abandonar nuestro lugar de padres para pasar a ser sus amigos. La buena relación no está reñida con la función: de poner límites (adecuados con cada edad), de dar apoyo y orientación, de dar contención,... de ser padres. A veces se confunde buena relación con no discrepar y con ser permisivos.

- ¿Cómo es la relación de las hijas con sus madres en este momento de la adolescencia?

Por lo descrito anteriormente vemos que la niña busca su propia identidad, su yo, discriminarse, descubrirse y reubicarse con relación a los demás y a sí misma. En estas tareas psíquicas ha de desprenderse de idealizaciones respecto a sus padres. La madre, como modelo femenino, pasa a ser alguien con quien va a medirse y, con quien, para salir del lugar de niña habrá de rivalizar en su búsqueda de ser tan mujer, y capaz como tal, como la propia madre. Esto podrá ocasionar entre las dos un mayor número de discusiones sobre la conducta, el vestir, la forma de hacer las cosas, la relación con los

chicos, las ideas sobre cómo ha de comportarse una chica,... surgiendo situaciones de confrontación donde los criterios de la madre serán desvalorizados. Sin

embargo, la ambivalencia estará presente produciendo situaciones donde se mostrará necesitada de su madre, de sus consuelos, sus mimos, sus atenciones y opiniones.



*** Sobre la autora:** Iluminada Sánchez García es psicóloga-psicoterapeuta, psicoanalista; docente de la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid; directora y coordinadora de la revista digital En Clave Psicoanalítica; colaboradora de la Cadena Ser (Radio Castilla – Burgos) en un espacio sobre psicología y salud psíquica del niño y del adolescente.

Correo electrónico: iluminadasanchezg@hotmail.com

5.2 LIBROS DE INTERÉS. COLECCIÓN TERAPICUENTOS. EDICIONES FORTUNA.

Son muchos los pequeños que pasan en su desarrollo por distintos momentos en los que, por una razón u otra, han de vencer dificultades y seguir adelante sacando el mayor provecho a sus potencialidades. Consultar con un profesional puede ser de gran ayuda y es recomendable si existe un problema que perdura en el tiempo o aumenta en intensidad. Pero en ocasiones, basta con un poco de comprensión, amor, paciencia y un buen cuento para ayudar a un niño a seguir creciendo sano y feliz.

La idea de la colección de Terapicuentos surge en un centro de salud mental infantil viendo cómo se multiplicaban las consultas de asesoramiento psicológico cada año, y buscando recursos al alcance de todos. Un cuento-guía podía ser uno de ellos.

La Dra. Carmen Villanueva, psiquiatra infantil y escritora de cuentos, ha desarrollado unos personajes con los que los niños se identifiquen y sientan apoyo ante sus dificultades. Del mismo modo y con el mismo fin, elaboró una breve guía para los padres. El ilustrador Paul Caballero puso color y dibujo a estos entrañables personajes. La psicóloga Ibone Ruiz de Velasco fue la autora de la idea y ha ejercido las labores de dirección y coordinación del proyecto.

Los Terapicuentos pretenden, mediante un personaje de fábula que supera sus dificultades, ayudar a niños, padres, tutores y terapeutas. Al final del libro se explica al adulto lo que posiblemente esté ocurriendo y se prestan pequeños consejos para acompañar y orientar al niño en su desarrollo.

Enuresis: El renacuajo Juanjo moja la cama y anda cabizbajo.

Hiperactividad: El ratoncito Fernandito no para quieto ni un poquito.

T. del sueño: La marmota Carlota cuando tiene que dormir alborota.

Y en preparación y con fecha de salida Marzo de 2013

T. de conducta El perrito Antón se comporta como un matón

T. del aprendizaje La leona Maripilista en el colegio se despista.

T. de la alimentación. La ardilla maravilla no quiere comer porque es caprichosilla.

Con fecha de salida Octubre de 2013

Fobia escolar La princesa Augusta no quiere ir al colegio porque se asusta

T. del lenguaje El pagayo Pancho habla fatal y se queda tan ancho.

Fobia social La tortuga Taratuga es tan tímida que parece muda.

Con fecha de salida Febrero de 2014

Encopresis La mofeta Culibufa huele tan mal que atufa.

T. por Tics Pocas Pecas es un caballito con muchas manías.

Obesidad infantil El cerdito Simón come mucho porque es un glotón.

Los títulos publicados pueden adquirirlos o encargarlos en cualquier librería. Para mayor comodidad los Terapicuentos pueden comprarse en cualquier punto de venta en internet: Casa del libro, Amazon, Corte Inglés Fnac etc.

También se pueden comprar estos libros en la página Web de Ediciones Fortuna

http://edicionesfortuna.com/?page_id=782

5.3 CENTRO HANS

La Asociación Escuela cuenta con un Centro de Atención Clínica para niños, adolescentes y padres, del que podrán beneficiarse todos los interesados a precios institucionales. Para más información, visitar la Sección Actividades o la página WEB de la Asociación Escuela:

www.escuelapsicoanalitica.com

Información adicional:

Teléfono: 91.770.21.92

e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com.

